

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO
SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ



RIVISTA ANNUALE VOL. 14 – 2020

ROMA

STUDIA ET DOCUMENTA

RIVISTA DELL'ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ

VOL. 14 – 2020

ISTITUTO STORICO SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ – ROMA

Sommario

El Opus Dei en España durante la década de 1940

Presentación	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i>	7
La España de los años cuarenta: contexto político, social, religioso y cultural	
<i>Julio Montero-Díaz</i>	11
El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950	
<i>Francesc Castells i Puig – José Luis González Gullón</i>	45
Abrir nuevos caminos: algunas pioneras en los inicios del apostolado del Opus Dei entre mujeres (1942-1945)	
<i>Inmaculada Alva</i>	65
La formación de las primeras mujeres del Opus Dei (1945-1950)	
<i>Mercedes Montero</i>	109
Las Semanas de Estudio de 1940: bases de la formación en el espíritu del Opus Dei de la posguerra española	
<i>Santiago Casas Rabasa</i>	143
Sacerdotes en el Opus Dei: 1944-1949	
<i>Constantino Ánchel – José Luis Illanes</i>	173
Los obispos españoles ante el Opus Dei (1939-1946)	
<i>Santiago Martínez Sánchez</i>	217
Algunos miembros del Opus Dei en la Universidad española de la posguerra: oposiciones a cátedras durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951)	
<i>Onésimo Díaz Hernández</i>	287

Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40 <i>Federico M. Requena – Fernando Crovetto</i>	327
---	-----

Documenti

“Muy querido hermano...”. Epistolario entre Escrivá de Balaguer y Olaechea <i>Enrique de la Lama – Alfredo Méndiz</i>	373
El cardenal Federico Tedeschini y su relación con san Josemaría y con el Opus Dei <i>Mónica Fuster Cancio</i>	441

Notiziario

Publicaciones y documentación sobre Guadalupe Ortiz de Landázuri	511
---	-----

Sezione bibliografica

Recensioni	517
Schede bibliografiche	533

EL OPUS DEI
EN ESPAÑA DURANTE
LA DÉCADA DE 1940

Presentación

Este número de *Studia et Documenta* es el primero de la vida de la revista que aparece sin una de sus secciones habituales, *Studi e note*, ni se publican los *Elenchi bibliografici*, que hasta ahora cerraban cada número. El *culpable* es un amplio dossier monográfico compuesto por nueve artículos que indaga distintos aspectos sobre *El Opus Dei en España durante la década de 1940*.

Estos nueve trabajos, como es evidente, no agotan la realidad de la joven institución católica en la década de los años cuarenta. Reflejan el deseo de afrontar el puñado de materias que los editores del monográfico consideramos más relevantes de ese tiempo y espacio. Late de fondo en los estudios la intención de iluminar cuestiones que fueron relevantes en el despliegue histórico del Opus Dei y que merecen ser tratadas con cierto detalle. En algunos casos, además, son aportaciones que se integran en investigaciones en curso, de largo recorrido, de las que se ofrece ahora un avance.

En cierto sentido, este conjunto de escritos prosigue con el marco cronológico y espacial del monográfico de la revista del año 2009, dedicado al *Opus Dei en el Madrid de los años treinta*. Ahora, avanza la cronología – aunque buena parte de los artículos también dedican atención a esa década precedente– y también la geografía deja la capital de España para acometer temáticas que reflejan el progresivo crecimiento del Opus Dei por el país, sin que haya propiamente una colaboración dedicada a estudiar cómo se produjo ese ensanchamiento demográfico de la Obra.

Así como en Madrid transcurrió el grueso de la actividad del fundador y del incipiente Opus Dei en los años treinta previos a la Guerra Civil, también en la siguiente década España será el principal escenario –aunque en absoluto exclusivo– del estiramiento de la institución. De hecho, el último de los artículos, redactado por Federico Requena y Fernando Crovetto, aborda precisamente el primer trasplante internacional del Opus Dei entre 1946 y 1949, con la llegada de casi cuarenta de sus miembros, todos españoles, a siete países europeos y americanos. Los autores analizan con detalle qué fac-

tores internos y externos al Opus Dei se dieron como causa de esa elección de países y quiénes fueron los protagonistas de esa expansión.

Este hecho temprano de injertar el Opus Dei fuera de las fronteras españolas refleja su dimensión global. Empresa esta que Josemaría Escrivá afirmó desde el inicio que era un querer de Dios. Un deseo que se retrasó por la Guerra Civil española primero y después por la Segunda Guerra Mundial. La naturaleza cosmopolita del Opus Dei convive con algo que parece ocioso subrayar en esta presentación, como fue el protagonismo que España tuvo durante esa década en la historia de la joven organización que entonces era el Opus Dei. El lector lo puede comprobar en los distintos trabajos, que tienen como pórtico el del catedrático de Historia de la Comunicación Social de la Universidad Complutense de Madrid, Julio Montero. Al dibujar un conciso retrato sobre el contexto político, social, religioso y cultural de aquella España, Montero subraya el contraste entre un escenario nacional que define «como negro o muy, muy, gris oscuro» y las “narraciones de éxito” relatadas en los artículos que le siguen.

Ciertamente, las heridas físicas y morales que la violencia bélica dejó como legado a los ciudadanos de un país devastado tardaron en cicatrizar mucho más tiempo que esta década de los años cuarenta. Es más, los cientos de hombres y mujeres españoles que se sumaron al Opus Dei por entonces fueron también partícipes, en diverso grado, de los padecimientos colectivos del resto de sus conciudadanos, como penas de cárcel durante la contienda, la eliminación violenta de familiares y allegados, hambre y penalidades diversas que se prolongaron también en la postguerra. Tampoco careció de dificultades la organización de la que formaban parte, como puede leerse en algunos de los artículos. En su conjunto, la historia del Opus Dei en la España de este período –como la de cualquier persona, o sujeto colectivo– es una mezcla de dificultades y de fortuna, de fracasos y de triunfos. Y, para esta época inicial de la trayectoria de la institución (y de sus miembros), también de tentativas y experimentos que cuajaron o se desecharon al pasar el tiempo. A todo ello se añade un elemento sutil e inmaterial, con el que los historiadores lidiamos al describir realidades cuyos protagonistas muestran la convicción de actuar movidos por factores trascendentes, como es la existencia de un Dios providente y encarnado, que tiene un designio que cada persona puede conocer y secundar con su libertad. Escrivá de Balaguer y los suyos tuvieron este ideal. Ideal que está en el epicentro de las iniciativas que –con errores y aciertos– procuraron emprender para realizar la que tenían por voluntad de Dios respecto de ellos y, al mismo tiempo, para contribuir al progreso de sus contemporáneos.

En este sentido, más significativo que el éxito me parece el relato del proceso que condujo a esos resultados brillantes, y a preguntarse qué se considera propiamente triunfar. Es, por ejemplo, lo que hace Inmaculada Alva al acercarse a la que denomina una “actividad pionera”, que realizaron las primeras “mujeres pioneras” del Opus Dei al hacerse cargo (principalmente, pero no solo) de la atención doméstica de los primeros centros y residencias de estudiantes nacidas en Madrid y otras ciudades de España entre 1942 y 1945. A partir de las ricas y sugerentes fuentes documentales que son las cartas entre ellas y los diarios de los centros donde vivían, la autora reivindica que las tareas que el fundador les encomendó significaron para ellas «un descubrimiento que conectaba con sus inquietudes humanas y espirituales y que las lanzaba más allá de lo que una mujer [española] se podía plantear en los años 40». Su texto defiende que estas mujeres tuvieron un éxito doble: en las residencias y centros de la Obra crearon hogares que hicieron amable y atractivo el Opus Dei, y acometieron por sí mismas actividades ajenas a las que tenían las mujeres de la época en España.

No eran muchas, por lo que cuenta Mercedes Montero. La cantidad era lo de menos porque –como analizan los artículos de Santiago Casas y de la citada Montero–, el fundador del Opus Dei puso en marcha, en 1940 para los varones y en 1945 para las mujeres, actividades formativas con el propósito común de afianzar en todos su dimensión vocacional (ser llamados por Dios) y de servicio a los demás. Ambos trabajos abordan qué contenido tuvieron esas reuniones y quiénes acudieron a tales convocatorias.

El carácter prosopográfico es –me parece– un rasgo definitorio de todas las colaboraciones. Tanto en las ya citadas como en los restantes artículos: los que tratan sobre *El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950* (José Luis González Gullón y Francesc Castells), *Las ordenaciones sacerdotales en el Opus Dei, 1944-1949* (Constantino Ánchel y José Luis Illanes), *Los obispos españoles ante el Opus Dei, 1939-1946* (Santiago Martínez) y el que aborda las oposiciones a cátedras de algunos miembros del Opus Dei durante el ministerio de José Ibáñez Martín (1939-1951), a cargo de Onésimo Díaz.

Trabajos que revelan –cada cual a su modo– cómo durante los años cuarenta se consolidó una generación de hombres y mujeres del Opus Dei que fueron unos eficaces colaboradores de los proyectos del fundador. Este pudo disponer de un número creciente de personas valiosas, hombres y mujeres por igual, que se acercaron a su figura, a una institución joven y a un mensaje atractivo, que confería un sentido vital potentísimo a su existencia. Tanto, que su admisión en el Opus Dei fue el episodio que reconfi-

guró toda una serie de itinerarios personales. Esas metamorfosis personales pueden medirse: han dejado huella, un rastro documental. Por ejemplo, para el periodo 1939-1950, unos pocos entre ellos fueron ordenados sacerdotes, otros marcharon temporal o definitivamente a países extranjeros (la expansión internacional de las mujeres del Opus Dei ocurrió a partir de los años cincuenta), otros quisieron descollar profesionalmente en la universidad española. Pensar que quienes –por ejemplo– no fueron sacerdotes, ni marcharon a otro país, ni alcanzaron una cátedra tuvieron un protagonismo inferior o secundario en la marcha del Opus Dei solo ocurre si se confunde la Historia o sus protagonistas con el éxito o fama que estos alcanzan en sus iniciativas. Un espejismo que deja a muy pocos en el podio, relega al olvido a quienes han ayudado a encumbrar a otros y, particularmente, reduce falazmente el foco de lo histórico a lo que brilla.

Esto es lo que los historiadores intentamos hacer: preguntar a nuestras fuentes lo más inteligente y certeramente posible quiénes y de qué forma hicieron en qué momento qué asunto y, sobre todo, por qué motivos. Juzgue el lector si los artículos del número monográfico que la revista le ofrece este año cumplen o no esas condiciones. Sería una satisfacción que el relato coral ofrecido aumente su conocimiento sobre esta historia, o contribuya a formular, a su vez, nuevas cuestiones que merezcan futuras reflexiones.

Santiago Martínez Sánchez
Director del *Centro de Documentación y Estudios*
Josemaría Escrivá de Balaguer (Universidad de Navarra)

Salir de España entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría: la expansión del Opus Dei en los años 40

FEDERICO M. REQUENA
FERNANDO CROVETTO

Abstract: *El estudio ofrece una visión de conjunto de la expansión internacional del Opus Dei y una prosopografía de los miembros de la Obra que la realizaron. Asimismo se ofrece una cronología de las diversas fases de esa expansión y se enumeran las características más destacadas de cada una de ellas.*

Keywords: *Opus Dei – Expansión – Portugal – Italia – Reino Unido – Irlanda – Francia – México – Estados Unidos – 1940-1950*

Leaving Spain between the World War and the Cold War: the Expansion of Opus Dei in the 1940s: *The study offers an overview of the international expansion of Opus Dei and a prosopography of the members of the Work who made it happen. It also offers a chronology of the different phases of this expansion and lists the most outstanding characteristics of each of them.*

Keywords: *Opus Dei – Expansion – Portugal – Italy – United Kingdom – Ireland – France – Mexico – United States – 1940-1950*

Entre 1946 y 1949 treinta y ocho miembros del Opus Dei salieron de España rumbo a cinco países de Europa (Portugal, Italia, Reino Unido, Irlanda y Francia) y dos de Norteamérica (México y Estados Unidos). Salvo tres sacerdotes, que viajaron respectivamente a Italia, México y Estados Unidos, se trató de laicos –célibes–, licenciados o doctores, y algunos pocos estudiantes universitarios, que marchaban con la intención de continuar su formación académica, o de desarrollar trabajos de investigación en uni-

versidades extranjeras. Todos ellos, simultáneamente, salían de España con el propósito de tomar parte en los inicios del trabajo apostólico estable del Opus Dei en esos siete países.

En estas páginas se ofrece –a modo de prosopografía– una visión de conjunto de los protagonistas de esa primera expansión internacional del Opus Dei. Para ello, se presentan brevemente sus biografías, con particular atención a sus perfiles académico-profesionales y a su relación con el Opus Dei hasta el momento de su marcha de España. Asimismo, se presta especial atención a los motivos profesionales asociados a sus respectivos traslados.

El trabajo pretende también indagar en los factores que determinaron la elección de los países y el orden en que se procedió. Por eso se abordan, a modo de precedentes, los intentos y preparativos que se llevaron a cabo antes de 1946. En esta fase previa se pueden distinguir, a su vez, dos etapas, separadas por la Guerra Civil española. Esas dos etapas constituyen los dos primeros apartados del artículo.

La primera etapa transcurre desde los inicios del Opus Dei, en 1928, hasta el final de la contienda, en 1939. Lo hemos caracterizado como un periodo de “anhelos y tentativas”.

La segunda etapa corresponde al periodo comprendido entre el final de la Guerra Civil española y el final de la Segunda Guerra Mundial. Durante los años del conflicto mundial, más de una docena de miembros del Opus Dei llevaron a cabo viajes y estancias profesionales fuera de España. Esta etapa ha sido calificada como “fase exploratoria”.

La tercera parte del artículo aborda la expansión propiamente dicha, que se inició en 1946 y que hemos calificado como la etapa “de los pioneros”.

Cuatro elementos esenciales confluyeron a lo largo de este proceso de expansión: la visión del fundador, el desarrollo institucional y numérico del Opus Dei, las biografías de los protagonistas y, por último, las coyunturas políticas y académicas, nacionales e internacionales.

El contexto internacional en el que se llevó a cabo la primera expansión del Opus Dei fuera de España, desde 1946 a 1949, estuvo marcado por las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los primeros años de la Guerra Fría. Un periodo que, para España, estuvo ligado, al menos formalmente, al aislamiento internacional. Precisamente en 1949 –límite cronológico de nuestro trabajo– se fundó la OTAN, sin la presencia de España. No fueron años fáciles para salir del país.

La primera expansión internacional del Opus Dei corrió a la par de su crecimiento numérico e institucional: a la altura de 1946, era una pequeña

institución de derecho diocesano, que contaba con 268 miembros (239 varones y 29 mujeres)¹. Desde febrero de 1947, pasó a tener un reconocimiento pontificio provisional y, con ello, un estatuto jurídico de régimen universal. En 1950, el estatuto pontificio pasó a ser definitivo. En ese momento, el número de miembros había crecido hasta 2.954 (2.404 varones y 550 mujeres, de los que 519 y 163, respectivamente, eran supernumerarios)². Los sacerdotes, que en 1946 eran solo 4, en 1950 llegaban a 23, mientras otros 46 jóvenes se estaban preparando para recibir las Sagradas Órdenes. El número de centros o casas del Opus Dei se había multiplicado por 4, alcanzando el centenar³.

Para terminar esta introducción, se puede hacer notar que el presente artículo no incluye la expansión internacional de las mujeres del Opus Dei. Si bien en 1948 ya había planes concretos de expansión entre las mujeres, estos no comenzaron a llevarse a cabo hasta la década de los años cincuenta⁴.

A MODO DE PRECEDENTES: ANHELOS Y TENTATIVAS DE EXPANSIÓN INTERNACIONAL HASTA EL FINAL DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1928-1939)

Desde los inicios del Opus Dei estuvo presente la idea de una expansión internacional⁵. En 1931 –cuando el Opus Dei contaba con ocho miembros, incluido el fundador–, Josemaría Escrivá escribía sobre la necesidad de

¹ Cfr. Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1989, pp. 195-196.

² Cfr. Luis CANO, *Los primeros supernumerarios del Opus Dei. La convivencia de 1948*, SetD 12 (2018), pp. 251-302.

³ Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, p. 202. En la década de los años cincuenta, el Opus Dei continuó su expansión por Chile (1950), Argentina (1950), Colombia (1951), Venezuela (1951), República Federal de Alemania (1952), Guatemala (1953), Perú (1953), Ecuador (1954), Suiza y Uruguay (1956), Austria, Canadá y Brasil (1957), Japón (1958), Kenia (1958), El Salvador (1958) y Costa Rica (1959).

⁴ Habría que señalar la excepción de un pequeño grupo de mujeres, que marchó a Italia con el fundador en 1946. Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. III, p. 322.

⁵ Cfr. Fernando CROVETTO, *Expansión apostólica del Opus Dei: visión sintética*, en José Luis ILLANES (coord.), *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* (en adelante, DSJ), Roma-Burgos, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Monte Carmelo, 2013, pp. 479-484.

ir «después a los demás países (pues en todos hemos de actuar)»⁶. Desde esta primera anotación sobre el tema, las referencias a la expansión internacional del Opus Dei son frecuentes⁷.

En 1933, año en que se inició la Academia DYA –el primer apostolado institucional del Opus Dei–, san Josemaría hacía referencia a «la Academia que vamos a fundar y las que luego se funden por la O.D. en todo el mundo» y añadía «cuanto antes, al extranjero»⁸.

En 1934, Josemaría Escrivá informó al vicario de la Diócesis de Madrid sobre la marcha de esos proyectos: «Le dije también que “estos muchachos” intentan abrir Academias con Residencia junto a los principales centros universitarios extranjeros»⁹.

En 1935, parece que los proyectos estaban más cerca de convertirse en realidad. El agustino José López Ortiz, por entonces profesor auxiliar de Derecho de la Universidad Central de Madrid, ofreció ayuda a su amigo Josemaría Escrivá para conseguir pensiones para estudiar en el extranjero¹⁰. Y, en 1936, los planes de expansión se aceleraron. Un mes después de la creación del Frente Popular, y tres días antes de su victoria electoral, san Josemaría escribió: «Veo la necesidad, la urgencia de abrir casas fuera de Madrid y fuera de España»¹¹. En marzo de ese mismo año, los proyectos de expansión se habían concretado en Valencia y París¹².

⁶ Josemaría Escrivá, *Apuntes íntimos* [en adelante, *Apuntes íntimos*], 31 de agosto de 1931, n. 245 (AGP, serie A.3, 88-1-4).

⁷ Hay que tener en cuenta que los *Apuntes* más antiguos que se conservan son de marzo de 1930. Los anteriores a esa fecha fueron destruidos, por lo que no sabemos si hubo referencias aún más tempranas a la expansión del Opus Dei. Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Instituto Storico San Josemaría Escrivá, Roma-Madrid, Rialp, 2002, p. 18. Es del todo infundada, por tanto, la interpretación que ofrece el sociólogo Estruch sobre el carácter exclusivamente español del Opus Dei, que solo al triunfar repentinamente, durante la posguerra española, habría visto conveniente la extensión a otros países. Cfr. Joan ESTRUCH, *Santos y Pillos. El Opus Dei y sus paradojas*, Barcelona, Herder, 1994, pp. 127, 177-178 y 203-204.

⁸ Cit. en José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei (1933-1939)*, Madrid, Rialp, 2016, p. 129.

⁹ Santiago CASAS RABASA, *Las relaciones escritas de san Josemaría sobre sus visitas a Francisco Morán (1934-1938)*, SetD 3 (2009), p. 385.

¹⁰ Diario de Ferraz, 26 de noviembre de 1935, cit. en GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, p. 492, nota 87.

¹¹ Cit. en *ibid.*

¹² «Siento que Jesús quiere que vayamos a Valencia y a París». *Apuntes íntimos*, n. 1318, cit. en *ibid.* También carta a Morán, del 10 de marzo de 1936. Cfr. CASAS, *Las relaciones*, p. 400. «Nuestras Casas de Valencia y París han de basarse en el sufrimiento. ¡Bendita sea la Cruz!

El fundador y sus jóvenes seguidores veían claramente que la situación política en España tendía a empeorar y que quizá sería necesario «tener un pie fuera de la frontera, para desde allí continuar la labor»¹³. En mayo del 1936, Escrivá abordaba nuevamente la cuestión con el vicario de la Diócesis: «Comentamos, de acuerdo, la necesidad de ir abriendo casas en el extranjero»¹⁴.

Pocos días después del levantamiento militar del 18 de julio de 1936, cuando aún no se hablaba de guerra, Juan Jiménez Vargas comentaba a Álvaro del Portillo: «Si triunfa la revolución comunista, aquí no se podrá seguir y tendremos que planear una Residencia en el extranjero»¹⁵. Esa conversación tuvo lugar el sábado 25 de julio. Jiménez Vargas había estado por la mañana en la residencia de la calle Ferraz, en busca de unos papeles, cuando irrumpió en el piso una patrulla de anarquistas, entre los que se contaban el chófer y el cocinero del anterior dueño de la casa, conde del Real¹⁶.

Finalmente, el desencadenamiento de la Guerra Civil no permitió al joven Opus Dei llevar a cabo la anhelada salida al extranjero. No obstante, el deseo se mantuvo vivo y, en medio de ese parón forzoso, el fundador soñaba con el día «en que la gloria de Dios nos disperse: Madrid, Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago...»¹⁷. De esta carta, escrita en 1938, se puede deducir que, al menos en el nivel de los proyectos, el binomio Valencia-París había quedado ampliamente superado.

San Josemaría escribía esa carta en Burgos, donde conversaba sobre sus proyectos de expansión, entre otros, con el doctor en Farmacia y catedrático de instituto de Enseñanza Media, José María Albareda. Los dos compartieron alojamiento durante varios meses y Escrivá animaba a Albareda a «mirar al futuro más allá de la realidad española, con deseos de llegar lejos también geográficamente, con mentalidad católica, universal»¹⁸. Albareda estaba en buenas condiciones para entender esta invitación, pues sus largas estancias de investigación en Alemania, Suiza, Reino Unido, Checoslovaquia

¿Contradicciones? No suelen faltar cada día», *Apuntes íntimos*, n. 1321 (del 11 de marzo de 1936), cit. en GONZÁLEZ GULLÓN, DYA, p. 493.

¹³ Apuntes de Ricardo Fernández Vallespín, cit. en *ibid.*, p. 492.

¹⁴ Decimosexta relación, Madrid, 8 de mayo de 1936, CASAS, *Las relaciones*, p. 402.

¹⁵ VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 24.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 22-23.

¹⁷ Carta de Josemaría Escrivá a Emiliano Amann Puente, Burgos, 7 de abril de 1938, cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 319.

¹⁸ Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)*, SetD 6 (2012), p. 66.

y Hungría, le habían permitido entrar en contacto directo con esa realidad internacional¹⁹.

Tras la guerra, Albareda se convirtió en el secretario general del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que era el órgano oficial del Estado español para promover la investigación. Desde esta posición Albareda se empeñó en impulsar las relaciones internacionales de esa entidad y, concretamente, en fomentar una generosa política de bolsas de viaje para estancias en el extranjero. Como señala Pablo Pérez, «en este campo hubo fundamentalmente dos líneas de actuación, las relaciones exteriores del CSIC, y el envío de pensionados al extranjero, realizado de acuerdo con la Junta de Relaciones Culturales dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores, que se mostró celoso de sus prerrogativas en este terreno»²⁰.

De hecho, tras la Guerra Civil española, las becas y pensiones del CSIC fueron, en la práctica, el único camino disponible para que un joven licenciado o doctor pudiera llevar a cabo estancias en el extranjero con finalidad académica²¹.

LA EXPANSIÓN INTERNACIONAL DEL OPUS DEI DESDE LA POSGUERRA CIVIL HASTA LA POSGUERRA MUNDIAL (1941-1945): UNA FASE EXPLORATORIA

El final de la Guerra Civil española no dio paso inmediatamente a la soñada expansión. No había terminado el año 1939, cuando el inicio de la Guerra Mundial complicaba nuevamente esos proyectos. No hay que pensar, sin embargo, que dicho conflicto los paralizara completamente. Ya desde

¹⁹ Dos semanas antes del estallido de la Guerra Civil, le habían comunicado la concesión de una beca para una estancia en Estados Unidos, que no pudo llevar a cabo. Cfr. ID., *José María Albareda en los comienzos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (1939-1949)*, en Francisco Javier CASPISTEGUI (ed.), *Jesús Longares Alonso: el maestro que sabía escuchar*, Pamplona, Eunsa, 2016, p. 226.

²⁰ PÉREZ LÓPEZ, *José María Albareda*, p. 226. A falta de datos precisos para este periodo (1942-1949), podemos estimar la cifra en función de los que están disponibles. Entre 1945 y 1948 se concedieron un total de trescientas cuarenta becas. El total para el periodo 1940 y 1953 se ha calculado en mil ciento sesenta y nueve. Cfr. Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Dimensión internacional del CSIC*, en Miguel Ángel PUIG-SAMPER MULERO (ed.), *Tiempos de investigación JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, Madrid, CSIC, 2007, pp. 274 y 275.

²¹ Cfr. también DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Dimensión internacional*, pp. 269-277.

1940 se estudiaba el terreno y, en 1941, comenzaron desplazamientos y estancias en el extranjero de diversa duración.

En una reunión de la junta de la Sociedad de Cooperación Intelectual (Socoin), celebrada el día 13 de enero de 1940, se trató fundamentalmente de la creación de otras residencias de estudiantes²², y en las siguientes reuniones se crearon comisiones de trabajo, que se encargarían de documentarse sobre las universidades y centros de alta cultura de algunos lugares, concretamente en Francia, Reino Unido, Alemania, Italia y América²³.

Entre 1941 y 1945, varios miembros del Opus Dei se trasladaron a Portugal, Francia, Alemania, Suiza e Italia. Mientras llevaban a cabo los objetivos profesionales que les habían llevado al extranjero, exploraron las posibilidades del comienzo de la actividad apostólica de la Obra en esos países.

El primero de estos viajes fue el realizado por el ingeniero de caminos José Luis Múzquiz a Portugal, en marzo de 1941. Múzquiz trabajaba en la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (CCHNE) y se desplazó a Portugal, comisionado por el CSIC, para estudiar la investigación científica y la enseñanza superior y técnica en ese país²⁴. Fue un periplo de seis días, que le permitió visitar Lisboa, Coímbra y Oporto.

Antes de partir, el fundador del Opus Dei le había dado su bendición, recordándole que era «la primera salida al Extranjero en plan de

²² La Sociedad de Cooperación Intelectual (Socoin) había sido creada durante la República para facilitar el apostolado del Opus Dei con profesionales. En 1942 cesaron sus actividades. Sobre los inicios de la actividad, cfr. GONZÁLEZ GULLÓN, *DYA*, pp. 449-455; Alfredo MÉNDIZ, *Los primeros pasos de la "obra de San Gabriel" (1928-1950)*, SetD 13 (2019), pp. 248-262.

²³ *Actas y resúmenes de comisiones*, AGP, serie A.2, 40-04-04. Cit. en Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión del Opus Dei en España (1939-1945): cronología, prosopografía, redes de sociabilidad y vida cotidiana (pro manuscrito)*, Roma, 2013, p. 200. Los componentes de las comisiones eran: de Francia (Ángel Santos, Tomás Alvira, Francisco Cantera), Inglaterra (José Luis Múzquiz, Miguel Sotomayor, José María Hernández Garnica), Alemania (Román Casares, Alfredo Carrato, Cámara y Mateo Azúa), Italia (Pedro Casciaro y Lorenzo Vilas) y América (Julián Sanz, Ricardo Fernández Vallespín, Isidoro Zorzano, Mariano Álvarez Núñez, Ángel Cabetas, José María González Barredo, Juan Manzano y Carlos Elordi).

²⁴ Entre 1940 y 1945, el CSIC otorgó ciento sesenta y siete becas para salidas al extranjero, de las que cuarenta y nueve fueron para Portugal. Cfr. Pablo PÉREZ LOPEZ, *International Contacts in the First Years of the Spanish CSIC, 1940-45*, en Fernando CLARA - Claudio NINHOS (eds.), *Nazi Germany and Southern Europe, 1933-45. Science, Culture and Politics*, New York, Palgrave Macmillan, 2016, p. 76.

proselitismo»²⁵. El resultado de ese viaje fue un largo informe técnico, del que se da extensa noticia en las memorias del CSIC, y otro informe, dirigido a los directores del Opus Dei, sobre las posibilidades apostólicas en aquel país²⁶.

El diario del centro de la calle Lagasca recogía, en el otoño de 1942, que «son ya bastantes los que en este año y el pasado han salido fuera, por ahora solo en plan de estudios, pero... ya son los primeros vuelos hacia la expansión de la Obra, por todo el mundo»²⁷.

Desde noviembre de 1942, el catedrático de la Universidad de Murcia, José Orlandis y el licenciado en Derecho, Salvador Canals se encontraban en Roma²⁸, dedicados a actividades académicas²⁹. La estancia de Orlandis se prolongó durante tres años, mientras que la de Canals se hizo permanente. Entre 1942 y 1945, otros once miembros del Opus Dei estuvieron fuera de España por motivos académicos³⁰.

²⁵ Relación del viaje a Lisboa, 6-9 de marzo de 1941, AGP, serie M.2.1, 25-3-4.

²⁶ «El ingeniero de Caminos D. José Luis Múzquiz ha presentado al Consejo Superior un notable informe sobre la investigación científica y la enseñanza superior y técnica en Portugal». La memoria tiene una extensión de más de dos páginas, en las que da información sobre esa misión académica. Cfr. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Memoria de la Secretaría General (1940-1941)*, Madrid, 1942, pp. 269-271. En AGP se conserva también un relato firmado por Múzquiz: Relación del viaje a Lisboa, 6-9 de marzo de 1941, AGP, serie M.2.1, 25-3-4, que recoge las dimensiones apostólicas de ese viaje.

²⁷ Diario del centro de Lagasca, 22 de octubre de 1942, AGP, serie M.2.2, 150-1.

²⁸ Cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Salvador Canals. Una biografía (1920-1975)*, Madrid, Rialp, 2019.

²⁹ Orlandis trabajaba en el Archivo y la Biblioteca Vaticanas y realizó una tesis en Derecho Canónico en el Ateneo Laterano, mientras Canals trabajaba en su tesis de Derecho Civil con el profesor Asquini. Cfr. José ORLANDIS, *Memorias de Roma en guerra (1942-1945)*, Madrid, Rialp, 1998; Fernando CROVETTO, *Los primeros pasos del Opus Dei en Italia. Epistolario entre Roma y Madrid (noviembre 1942 – febrero 1943)*, SetD 11 (2017), pp. 267-314; Martin AURELL, *José Orlandis (1918-2010): biographie et historiographie*, SetD 13 (2019), pp. 333-334.

³⁰ En 1942, Javier Silió recibió una beca de la Universidad de Valladolid para perfeccionar el francés en el extranjero. Y en 1943, los médicos Alberto Sols y Juan Jiménez Vargas, y el historiador Rafael Calvo Serer estuvieron en Suiza, mejorando el alemán e investigando. Entre 1942 y 1943, el catedrático de Química José María González Barredo estuvo en Alemania, Suiza e Italia. En 1943, el matemático Francisco Botella estuvo en Italia. En la primavera de 1944, Laureano López Rodó, Salvador Moret y Amadeo de Fuenmayor visitaron las Universidades de Lisboa y Coímbra al formar parte de la Misión Cultural de la Facultad de Derecho de Madrid; y, en el verano de ese año, Laureano López Rodó, Ángel López-Amo e Ignacio de la Concha transcurrieron un periodo de investigación en la Universidad de Coímbra, becados por el CSIC. Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión*, p. 428.

En enero de 1945, Josemaría Escrivá viajó a Portugal³¹. En el diario de uno de los centros del Opus Dei se anotaba: «1ª salida al extranjero del Padre!»³². Antes, por tanto, de que finalizara la Guerra Mundial, Escrivá había realizado su primer viaje al extranjero y continuaba impulsando la expansión del Opus Dei.

Entre 1943 y 1945, Portugal, Francia y Suiza parecían los destinos más probables para la expansión del Opus Dei. En Italia la presencia de miembros de esta institución había sido continua desde 1942.

Resulta de interés comprobar que, durante estos años, Suiza y Portugal fueron los países que más becarios españoles recibieron: cincuenta y seis y cuarenta y nueve respectivamente. Otros sesenta becarios se repartieron, principalmente, entre Alemania, Estados Unidos, Italia y Reino Unido³³. Como se ha visto, de esas ciento sesenta y siete becas, once fueron concedidas a personas del Opus Dei.

Mientras tanto, entre 1942 y 1945, Pío XII recibió en audiencia privada a seis miembros de la Obra³⁴: una de esas audiencias la concedió, en junio de 1943, a Álvaro del Portillo, que era secretario general del Opus Dei. Ese encuentro impulsó el proceso que se había iniciado para dotar de un nuevo estatuto jurídico al Opus Dei, con el que se abría camino para la ordenación sacerdotal de algunos de sus miembros³⁵. La nueva veste jurídica se hizo realidad en diciembre de 1943, y la primera ordenación tuvo lugar el 25 de junio de 1944. En mayo de ese año, el químico José María González Barredo escribía a los futuros sacerdotes: «Queridos Álvaro [del Portillo], José Luis

³¹ En esas visitas pudo conocer al cardenal patriarca de Lisboa, a los obispos de Coímbra, Braga, Leiria y Oporto. Cfr. Hugo DE AZEVEDO, *Primeiras viagens de S. Josemaría a Portugal (1945)*, SetD 1 (2007), pp. 15-39.

³² Diario del centro de la calle Españolito, 7 de febrero de 1945, AGP, serie M.2.2, 123-8. Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión*, p. 509, nota 494.

³³ Algunos autores afirman, al parecer con poco fundamento, que durante los años de la Segunda Guerra Mundial se privilegiaron las relaciones académicas con Italia y Alemania. Cfr. DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Dimensión internacional*, p. 269. Acudiendo a los datos disponibles, se puede apreciar que los dos países que más becarios españoles recibieron fueron Suiza y Portugal. Entre 1940 y 1945 se otorgaron un total de 167 becas repartidas del siguiente modo: 56 a Suiza; 49 a Portugal; 18 a Alemania; 16 a Estados Unidos; 15 a Italia; 7 al Reino Unido y 4 a otros países. Cfr. PÉREZ LÓPEZ, *International Contacts*, p. 76.

³⁴ Cfr. Josep-Ignasi SARANYANA, *Ante Pío XII y Mons. Montini. Audiencias a miembros del Opus Dei, en los diarios de José Orlandis (1942-1945)*, SetD 5 (2011), pp. 311-343.

³⁵ DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 119-127.

[Múzquiz] y Chiqui [José María Hernández Garnica]: Ahora ya se puede soñar en Inglaterra, E.U., Alemania... sin salirse tanto de la realidad»³⁶.

Dos semanas antes de esa ordenación sacerdotal, había tenido lugar el desembarco de los Aliados en Normandía. El previsible final de la Guerra Mundial parecía abrir, finalmente, las puertas a la deseada expansión del Opus Dei.

El curso 1944-45 terminó de poner las bases. Durante ese curso académico tuvo lugar el mayor número de petición de admisiones en el Opus Dei desde su fundación. Y en febrero de 1945, en el centro del Opus Dei de Valencia, se leía una carta de Hernández Garnica en la que, entre otras cosas, se hablaba de una «inmediata expansión» y de la necesidad de muchas vocaciones «por lo que nos incita a que cumplamos muy bien las normas en primer término y a que apretemos mucho en la oración y mortificación»³⁷.

LA PRIMERA EXPANSIÓN INTERNACIONAL DEL OPUS DEI TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: LA ETAPA DE “LOS PIONEROS” (1946-1949)

En febrero de 1946, Álvaro del Portillo volvía a Roma para tramitar la aprobación pontificia que permitiría al Opus Dei, al dotarlo de un régimen universal, su expansión internacional³⁸. El ambiente que se vivía entre los jóvenes de la Obra en aquellos momentos, queda reflejado en los recuerdos de Salvio Carreiras, uno de los protagonistas de esa expansión: «En el verano de 1946 pude conseguir permiso militar y asistí a la convivencia de Molino-viejo, recuerdo imborrable en todos los que allí estábamos por la presencia de nuestro Padre [J. Escrivá]. Se estudiaban idiomas, había que ir a todo el mundo, en las tertulias se hablaba ya de todo lo que a lo largo de los años hemos ido viendo realizado»³⁹. Efectivamente, a lo largo de 1946 dio inicio la expansión a Portugal, Italia y Reino Unido.

En diciembre de 1946, las Naciones Unidas votaron una resolución por la que España quedaba aislada internacionalmente. Aislamiento que, por

³⁶ Carta de José María González Barredo a Álvaro del Portillo, Barcelona, 26 de mayo de 1944, AGP, M.1.1, 182-A3.

³⁷ Diario del centro de Samaniego, 4 de febrero de 1945, AGP, serie M.2.2, 207-36.

³⁸ La aprobación sería una realidad justo un año después, en febrero de 1947. Cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario*, pp. 178-183.

³⁹ Testimonio de Salvio Carreiras, 9 de enero de 1977, AGP, serie A.5.

otro lado, ya había sido anunciado en la Conferencia de San Francisco de junio de 1945⁴⁰. Sin embargo, en esta ocasión, tanto el fundador del Opus Dei como sus miembros, no pensaron que esa situación de aislamiento que vivía España fuera un obstáculo insuperable. Por tanto, continuaron los planes de expansión, y en 1947 le llegó el turno a Irlanda y a Francia.

En septiembre de 1947, se reorganizó el Consejo General y, un año después, se erigieron las primeras circunscripciones territoriales del Opus Dei y se nombró a sus respectivos consiliarios⁴¹. En 1949 tuvo lugar el comienzo estable del trabajo del Opus Dei en México y en Estados Unidos.

Portugal (1946): juristas y científicos

Entre febrero y abril de 1946 se desplazaron a Coímbra (Portugal) tres miembros del Opus Dei. Cabría pensar que el comienzo de las actividades apostólicas en Portugal se vio favorecido por dos circunstancias: una de carácter eclesiástico y otra de tipo político. De una parte, el Concordato con Portugal firmado con la Santa Sede el 7 de mayo de 1940, fue un fruto más de la superación de las contradicciones y dificultades entre el poder político y la Iglesia Católica de principios de siglo; y, por otra, la proclamación del Bloque ibérico formado por España y Portugal, en diciembre de 1942, que pretendía favorecer unas relaciones exteriores cordiales, que se sobrepusieran al distanciamiento existente entre las dos sociedades⁴².

⁴⁰ Cfr. Florentino PORTERO, *Franco aislado. La Cuestión Española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989, p. 278.

⁴¹ Región de España, con Francisco Botella. Quasi-región de Italia, con Álvaro del Portillo. Quasi-región de Portugal, con Javier Ayala. Quasi-región de México, con Pedro Casciaro. Quasi-región de Estados Unidos, con José Luis Múzquiz. Delegación de Inglaterra, con Juan Antonio Galarraga. Delegación de Irlanda, con José Ramón Madurga. Cfr. José Luis GONZÁLEZ GULLÓN – Francesc CASTELLS, *El gobierno del Opus Dei en la década 1940-1950*, SetD 14 (2020), publicado en este mismo número de SetD.

⁴² Cfr. Marcos FERREIRA NAVARRO, *Las relaciones entre España y Portugal en la década de 1940*, «Huellas de la Historia» 34 (revista digital, visitada el 9 de septiembre de 2019); Ángel RIVERO RODRÍGUEZ, *España, Portugal y los falsos amigos*, «Relaciones Internacionales» 13 (2010), pp. 87-103; Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO, *La política del bloque ibérico: las relaciones hispano-portuguesas (1936-1949)*, «Mélanges de la Casa de Velázquez. Époque contemporaine» 29 (1993), pp. 175-201. En este sentido –que las relaciones entre las sociedades española y portuguesa no fueran tan buenas–, Cuenca Toribio hace referencia, precisamente como “una excepción en tal regla”, al hecho de que el Opus Dei comenzara el trabajo apostólico estable en Coímbra en 1946. Cfr. José Manuel CUENCA TORIBIO, *Catolicismo contemporáneo de España y Europa. Encuentros y divergencias*, Madrid, Encuentro, 1999, p. 49. La bibliografía sobre el Opus Dei en Portugal es amplia; cfr., por ejemplo, DE

En cualquier caso, los motivos inmediatos de esos inicios hay que buscarlos, por un lado, en los contactos que las personas del Opus Dei –como hemos visto– habían ido estableciendo con ocasión de sus estancias en ciudades portuguesas por motivos profesionales o de estudios. Y, sobre todo, en el interés del fundador, que –como también se ha dicho– había visitado el país y hablado con algunos obispos e incluso con sor Lucía (vidente de Fátima). En esos encuentros tuvo ocasión de conocer al cardenal patriarca de Lisboa, a los obispos de Coímbra, Braga, Leiría y Oporto.

En mayo de 1945 Escrivá estuvo considerando si debía comenzarse en Italia o en Portugal⁴³. La elección cayó sobre Portugal y el 5 de febrero de 1946 Francisco Martínez, doctor en Farmacia, de veinticinco años, se trasladó a Coímbra, gracias a una pensión concedida por el Patronato Alfonso el Sabio del CSIC. La ayuda fue prorrogada por dieciocho meses a finales del curso 1945-46⁴⁴.

Martínez, que vivió en Portugal hasta 1975, había conocido el Opus Dei en Madrid durante sus estudios universitarios y había vivido en la Residencia Jenner y en el Colegio Mayor Moncloa. A finales de 1943 había pedido la admisión en el Opus Dei. Durante algunos años fue profesor asistente en la Universidad de Coímbra. Vivió en distintas ciudades portuguesas hasta que, en 1975, regresó a España. Falleció en Alicante en 1991⁴⁵.

Unas semanas más tarde que Francisco Martínez, concretamente el 21 de abril, llegaron a Portugal Gregorio Ortega y Álvaro del Amo. Para entonces se había localizado un piso en la calle Antonio Cándido, donde se instalaron. Ortega, de 23 años, había estudiado Derecho en la Universidad de Valencia, donde conoció el Opus Dei y decidió pedir la admisión el 24 de diciembre de 1940. Finalizada la licenciatura se trasladó a Madrid, y allí obtuvo el doctorado en 1945. Ese mismo año publicó una monografía titulada: *Naturaleza jurídica del llamado “legado en lugar de la legítima”* (Instituto Nacional de Estudios Jurídicos, Madrid, 1945). Durante el curso 1942-

AZEVEDO, *Primeiras viagens*, pp. 15-39; ID., *Missione compiuta. Biografia di Álvaro del Portillo*, Milano, Ares, 2010, pp. 93-96; ID., *Portugal*, en DSJ, pp. 989-992.

⁴³ «Nos dijo el Padre que pidiésemos al Señor para que se pudiera ver claro qué es lo que más conviene, Italia o Portugal». Diario del centro de la calle Lagasca, 21 de mayo de 1945, AGP, serie M.2.2.

⁴⁴ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Memoria de la Secretaría General (1946-1947)*, Madrid, 1948, p. 398.

⁴⁵ Cfr. «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei» [en adelante, «Romana»] 7 (1991), p. 180.

43 vivió en un centro del Opus Dei situado en la calle Lagasca, y en el curso 1943-44 se trasladó al Colegio Mayor Moncloa. Durante el curso académico 1944-45 acompañó al sacerdote José María Hernández Garnica en viajes apostólicos a Barcelona y Zaragoza. Al mismo tiempo, había comenzado a llevar a cabo algunas colaboraciones con el profesor de Derecho Civil, Antonio Hernández Gil, en la Universidad de Madrid. Se trasladó a Coímbra con una pensión del Patronato Raimundo Lulio del CSIC, que al final del curso 1946 fue prorrogada por dieciocho meses⁴⁶. Más tarde, Ortega trabajó como abogado en el campo de las finanzas hasta 1965, año en el que abandonó el país y se alejó del Opus Dei.

Álvaro del Amo, de 24 años, era doctor en Ciencias Naturales por la Universidad de Madrid cuando se trasladó a Coímbra para realizar investigaciones con el profesor Abiñio Fernandes, en el Instituto Botánico de la Universidad de Coímbra. Para ello había recibido una pensión del Patronato Alonso de Herrera del CSIC. Al igual que Ortega, recibió una prórroga de dieciocho meses al finalizar el curso 1945-46⁴⁷. Más tarde, en 1948, se trasladó a Lisboa y trabajó en la Estación Agronómica de Sacavem, situada en las proximidades de la capital. Estuvo en Portugal hasta 1954. Después trabajó en la Universidad de Navarra hasta que falleció, en 1985. Había conocido el Opus Dei mientras realizaba los estudios universitarios en Madrid, y había solicitado la admisión el 7 de julio de 1940⁴⁸.

En octubre de 1946 llegó a Portugal Javier Ayala, de 24 años como Del Amo. Había conocido el Opus Dei y pedido la admisión en Zaragoza en marzo de 1940. Se trasladó a Madrid en el curso académico 1941-42. En la capital terminó Derecho. Después se trasladó a Sevilla, donde concluyó la licenciatura en Filosofía y Letras. También obtuvo el doctorado tanto en Derecho como en Derecho Canónico.

A principios de 1948 Ayala dejó Portugal, para terminar su preparación para el sacerdocio en Madrid, donde recibió la ordenación ese mismo año. En enero de 1949 volvió a Portugal como consiliario de una región donde el trabajo del Opus Dei había crecido. Estuvo en este país hasta 1958, y en 1961 se trasladó a Brasil, donde permaneció hasta su fallecimiento en 1994. Desde

⁴⁶ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Memoria de la Secretaría General (1946-1947)*, Madrid, 1948, p. 388. Ahí se recoge también un elenco de las publicaciones de Ortega.

⁴⁷ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Memoria de la Secretaría General (1946-1947)*, Madrid, 1948, p. 392.

⁴⁸ Cfr. «Romana» 1 (1985), p. 111.

su ordenación se había dedicado a tareas de formación y de gobierno en el ámbito del Opus Dei, pero su prestigio como canonista hizo que Pablo VI lo nombrara miembro de la Comisión para Revisión del Código de Derecho Canónico⁴⁹.

Un año más tarde que Javier Ayala, en noviembre de 1947, se trasladó a Coímbra, como director de la Residencia Montesclaros, Juan Jordano (1924-2005), cordobés, que acababa de obtener el doctorado en Derecho por la Universidad de Madrid. Había conocido el Opus Dei y a su fundador en 1945. Al llegar a Coímbra continuó sus investigaciones en la universidad gracias a una pensión otorgada por el CSIC⁵⁰. Al año siguiente se trasladó a Oporto, a la residencia de estudiantes que el Opus Dei había abierto en la calle Ricardo Severo, 131. Tras un periodo en Lisboa, regresó a España en 1951. Jordano desarrolló una importante vida académica como catedrático de Derecho en la Universidad de Sevilla.

En abril de 1948, Francisco Martínez se trasladó de Coímbra a Oporto y comenzó allí la actividad apostólica del Opus Dei. Enseguida se le agregó Tomás López Castro, de veinticuatro años, licenciado en Ciencias, que había conocido el Opus Dei en 1945⁵¹.

Hay un último miembro que se trasladó, al parecer por un año, a Portugal. Se trata de José María Báscones Pérez (Bilbao, 7 de diciembre de 1923 – Culiacán, 14 de abril de 2007). Solicitó la admisión en el Opus Dei el 24 de octubre de 1944, cuando prestaba el servicio militar y estudiaba Ciencias Químicas en la Universidad de Madrid. Báscones solía ir por la Residencia Moncloa y en noviembre de 1944 se trasladó allí como residente, desde donde se fue a vivir a Lagasca, otro centro, en el curso 1945-46. En 1947 se estableció en Córdoba y en 1949 o 1950 marchó a Portugal, donde trabajó como investigador químico en Coímbra hasta 1951, año en que se ordenó sacerdote; poco después, en 1953, se fue a Guatemala⁵².

Durante este periodo, por tanto, se trasladaron a Portugal siete jóvenes profesionales, que se repartieron entre tres ciudades: Coímbra, Oporto y

⁴⁹ Cfr. «Romana» 10 (1994), pp. 365-366; José Javier LÓPEZ JACOISTE, *Ayala Delgado, Francisco Javier de*, en *Diccionario de Canonistas y Eclesiasticistas europeos y americanos*, Madrid, Academia Española, 2012, pp. 49-51.

⁵⁰ Cfr. Antonio GORDILLO, *In memoriam: Profesor Dr. D. Juan B. Jordano Barea*, «Anuario de Derecho Civil» 58 (2005), pp. 5-8.

⁵¹ No hemos encontrado mucha información sobre él. En 1975 escribió un testimonio sobre el fundador del Opus Dei, conservado en AGP, serie A.5.

⁵² Cfr. «Romana» 23 (2007), pp. 166-167.

Lisboa. Uno de ellos se ordenó sacerdote y regresó a Portugal, en 1949, para dirigir el Opus Dei en ese país.

Italia (1946): junto al fundador y en los inicios del Colegio Romano

Es difícil establecer el momento exacto del inicio del trabajo apostólico del Opus Dei en Italia. Como hemos visto, desde 1942 la presencia de miembros de esta institución había sido constante, pero ninguno de ellos estaba allí con el propósito de comenzar establemente el trabajo apostólico. Álvaro del Portillo había viajado a Roma en 1943 y, en marzo de 1946 se encontraba nuevamente allí, para abordar cuestiones institucionales ante la Santa Sede. A petición suya, san Josemaría viajó por primera vez a Roma, en junio de 1946⁵³.

El 16 de agosto de ese mismo año, Ignacio Sallent llegó a la Ciudad Eterna, para estudiar Derecho Canónico en el Laterano. Pocos meses más tarde, el 4 de noviembre, otro joven, Armando Serrano, se instalaba también en Roma para colaborar con san Josemaría. Asimismo, al inicio de 1947, el 2 de febrero, Alberto Martínez se trasladó a Roma. Así pues, además de los estudiantes Sallent y Serrano, se encontraban en la Urbe Josemaría Escrivá de Balaguer, Álvaro del Portillo y Salvador Canals, quien –junto con José Orlandis– había sido uno de los pioneros llegados en 1942. Pensamos, en consecuencia, que podríamos establecer el inicio “oficial” en el verano de 1946⁵⁴.

Antes del verano de 1947, aterrizaron en la capital italiana Javier de Silió y Salvador Moret; por último, Antonio Fraile llegó el 9 de octubre de 1947⁵⁵. Nos centramos ahora en estos estudiantes que se trasladaron a Italia con la intención de continuar con su formación académica y de comenzar el trabajo apostólico del Opus Dei. Algunos de ellos combinaron los estudios

⁵³ Cfr. Luis CANO, *San Josemaría ante el Vaticano. Encuentros y trabajos durante el primer viaje a Roma: del 23 de junio al 31 de agosto de 1946*, SetD 6 (2012), pp. 165-209.

⁵⁴ Cosimo di Fazio apunta que el comienzo puede establecerse, con matices, en 1942 (DI FAZIO, *Italia*, en DSJ), p. 658), pero nosotros pensamos que hay que retrasar hasta agosto de 1946 el comienzo estable de los apostolados del Opus Dei. Los motivos son que Orlandis y Canals fueron principalmente para establecer contactos con la Santa Sede y continuar sus estudios, y los traslados de Álvaro del Portillo y Josemaría Escrivá se debieron fundamentalmente a cuestiones jurídicas. Además, como hemos visto, en 1945 san Josemaría estaba dudando sobre la conveniencia de comenzar en Portugal o en Italia, decantándose finalmente por Portugal. La región italiana se formó algunos años más tarde, en 1948.

⁵⁵ Relato sobre los inicios del apostolado del Opus Dei en Italia, AGP, serie M.2.1, 21-4-1.

civiles con los eclesiásticos y de hecho recibieron la ordenación sacerdotal tiempo después.

Ignacio Sallent, licenciado en Ciencias Químicas, había nacido en Tarrasa el 7 de julio de 1920, por lo que al llegar a Roma en 1946 contaba con veintiséis años. Había pedido la admisión al Opus Dei en 1944, en Barcelona. En Roma estudió Derecho Canónico y se ordenó sacerdote en 1951. Ejerció su ministerio sacerdotal en diversas ciudades italianas, hasta que regresó a España en 1972.

Armando Serrano había nacido en Lisboa, pero tenía también la nacionalidad española. Había conocido el Opus Dei en Madrid y el 27 de septiembre de 1943 pidió la admisión, siendo el primer miembro portugués del Opus Dei. Como se dijo, el 4 de noviembre de 1946 se trasladó a Roma. Allí permaneció hasta 1961, año en el que marchó a Madrid, donde fue diagnosticado de una grave enfermedad y falleció poco después.

Durante un viaje a Sevilla, en enero de 1946, el fundador del Opus Dei planteó a Alberto Martínez la posibilidad de ir a Roma a estudiar Derecho Canónico. Martínez respondió afirmativamente y se comprometió a continuar estudiando italiano, como ya venía haciendo. Su traslado a Italia se produjo, como ya hemos visto, en febrero de 1947, cuando contaba con veinticinco años⁵⁶. Martínez se había incorporado al Opus Dei en 1943, y transcurrió toda su vida en Italia. En 1953 fue nombrado vicesecretario de la Delegación del CSIC en Roma⁵⁷. Posteriormente trabajó en el Vaticano, hasta su fallecimiento en 2008⁵⁸.

Javier de Silió llegó a Roma con veintitrés años, el 17 de julio de 1947. Se había incorporado al Opus Dei en 1940. Había estudiado Filosofía y Letras en la Universidad de Valladolid y había hecho el doctorado en Historia. En Roma estudió Filosofía en la Universidad del Laterano. En 1951 recibió la ordenación sacerdotal. Antes de trasladarse a Roma, había trabajado en la Escuela de Valencia dependiente del Patronato Menéndez Pelayo de Ciencias Históricas y Filológicas del CSIC. Fue nombrado en 1949 secretario de la Delegación del CSIC en Roma y, en 1953, subdirector de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma (EEHAR). En 1965 se trasladó a Bélgica, cuando el Opus Dei daba sus primeros pasos en el país.

⁵⁶ Relato sobre los inicios del apostolado del Opus Dei en Italia, AGP, serie M.2.1, 21-4-1.

⁵⁷ Cfr. Ricardo OLMOS ROMERA (ed.), *Repensar la escuela del CSIC en Roma. Cien años de memoria*, Madrid, CSIC, 2010, p. 363.

⁵⁸ Cfr. «Romana» 24 (2008), p. 157.

Salvador Moret, doctor en Derecho, llegó con veintisiete años a Roma, para completar sus estudios y recibir la ordenación sacerdotal, hecho que se produjo en 1950. Había conocido el Opus Dei en Valencia, y se había incorporado en 1940⁵⁹. Tras su ordenación fue nombrado consiliario del Opus Dei en Italia, en sustitución de Álvaro del Portillo⁶⁰. En 1958 regresó a Valencia (España) donde desempeñó su ministerio en la iglesia de San Juan del Hospital.

Antonio Fraile conoció el Opus Dei cuando ya había terminado sus estudios de Derecho. Se incorporó a la Obra el 17 de marzo de 1945, y llegó a Roma el 9 de octubre de 1947. En diciembre de 1949 se trasladó a Milán para comenzar los apostolados del Opus Dei en esa ciudad. De vuelta a Roma, durante algún tiempo, Fraile trabajó como abogado en la Santa Sede, por petición del cardenal Adeodato Giovanni Piazza⁶¹. Falleció en septiembre de 1999.

Antes de terminar el año, un nuevo miembro del Opus Dei se trasladó a Roma para trabajar en una Congregación de la Santa Sede. Se trataba de Alberto Taboada, de veintiocho años. Había conocido el Opus Dei en Valladolid en 1940, siendo estudiante de Derecho. Al terminar sus estudios trabajó como profesor ayudante, primero en la Universidad de Valladolid y después en la de Madrid. El 4 de diciembre de 1947 llegó a Roma. Vivió en Italia durante gran parte de su vida. Recibió la ordenación sacerdotal en 1954 y murió en Pamplona en 2007⁶².

En junio de 1948 se inauguró en Roma el Colegio Romano de la Santa Cruz; este centro interregional tenía el objetivo de formar a los miembros del Opus Dei que recibirían encargos de formación y gobierno. Igualmente, sería el lugar donde los futuros sacerdotes de la Obra recibirían su formación pastoral específica⁶³. Por tanto, a partir de esta fecha no es posible distinguir con claridad los numerarios que llegaron para reforzar el trabajo apostólico del Opus Dei en Italia y los que se trasladaron como alumnos del Colegio Romano. Todos se alojaban en Villa Tevere⁶⁴, que era la única casa del Opus Dei en Roma. En algunos casos, además, parece que los dos objetivos con-

⁵⁹ Cfr. «Romana» 1 (1985), p. 112.

⁶⁰ Álvaro del Portillo había sido nombrado consiliario de Italia el 27 de octubre de 1948. Cfr. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2013, p. 337.

⁶¹ Testimonio de Antonio Fraile sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 212-3-1.

⁶² Cfr. «Romana» 23 (2007), p. 332.

⁶³ Cfr. Luis CANO, *Colegio Romano de la Santa Cruz*, en DSJ, pp. 235-241.

⁶⁴ Cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Villa Tevere*, en DSJ, pp. 1274-1277.

vergían. Para la finalidad de este artículo hemos de centrarnos en los que llegaron para desarrollar el Opus Dei en Italia en la década de los años cuarenta, aunque incluiremos también a los que parece que se movieron en los dos campos⁶⁵.

Juan Bautista Torelló se trasladó a Roma el 17 de junio de 1948, pocos días después de su ordenación como sacerdote. Había estudiado Medicina en Barcelona, especializándose en Psiquiatría, y había realizado el doctorado en Madrid. En Barcelona había conocido el Opus Dei, al que se incorporó en marzo de 1941. Durante sus primeros meses en Roma llevó a cabo su doctorado en Teología en el Angelicum. En 1949 se trasladó a Sicilia, donde estaba comenzando la actividad estable del Opus Dei.

Pedro Turull, universitario de veinte años, llegó a Villa Tevere en enero de 1949⁶⁶, pero unos meses más tarde se trasladó a Milán para continuar sus estudios de Arquitectura y comenzar el trabajo apostólico del Opus Dei en esa ciudad. Más tarde participó en los comienzos en Nápoles y, en 1956, se trasladó a Suiza con Juan Bautista Torelló. En 1966, Turull regresó a Roma para terminar sus estudios de Teología, y en 1968 fue ordenado sacerdote. Tras su ordenación sacerdotal volvió a Suiza y, en 1992, regresó a Italia. Murió en Roma en 2016⁶⁷.

A principios de 1949, el fundador consideró que había llegado el momento de expandir el apostolado del Opus Dei a otras ciudades italianas⁶⁸. Tras varios viajes preparatorios la elección recayó en Milán y Palermo. La primera, por el deseo expreso del cardenal Ildefonso Schuster, y la segunda, gracias a la ayuda del cardenal Ernesto Ruffini, que facilitó unos locales⁶⁹. El 24 de febrero de 1949 Alfonso de la Rica llegó a Roma. Unos meses más

⁶⁵ Según los datos que tenemos, Pedro Lombardía, Juan Udaondo, Severino Monzó, Juan Massiá, Ramón Loriente, Juan Larrea y quizás otros fueron principalmente alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz durante estos años. Quedan, por tanto, fuera de la propopografía. Solo en 1950 se adquirió una nueva casa en Roma, que se destinó a la región de Italia.

⁶⁶ Cfr. Alfredo MÉNDIZ, *Orígenes y primera historia de Villa Tevere. Los edificios de la sede central del Opus Dei en Roma (1947-1960)*, SetD 11 (2017), p. 194.

⁶⁷ Cfr. «Romana» 32 (2016), p. 376. También Testimonio de Pedro Turull sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 249-3-5.

⁶⁸ Algunos recuerdan la homilía que el fundador del Opus Dei pronunció el 6 de enero de 1949 en el “Pensionato” en la que anunció que había llegado el momento de comenzar con los preparativos para establecerse en otras ciudades italianas. Cfr. Lorenzo REVOJERA, *San Josemaría in terra lombarda con lo sguardo alla Madonnina 1948-1973*, Milano, Àncora, 2011, p. 31.

⁶⁹ Cfr. *ibid.*, pp. 30-31; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 143-144. Sobre las

tarde se trasladó a Palermo para comenzar el trabajo apostólico del Opus Dei en esa ciudad. Había iniciado sus estudios de Arquitectura en Barcelona. El 11 de julio de 1949 llegó a Roma Miguel Ángel Madurga. Había conocido el Opus Dei en Zaragoza en 1942. Estudió Medicina, y se ordenó sacerdote en 1954. Desarrolló su actividad sacerdotal principalmente en Palermo⁷⁰. A finales de 1949, llegaron a Italia otros dos miembros del Opus Dei: Fernando Calafat y Pedro Rueda. Calafat era licenciado en Derecho y había conocido el Opus Dei en 1944. Cuando se trasladó a Italia contaba con treinta años y, tras un curso académico en Roma, se trasladó a Palermo para colaborar en el apostolado del Opus Dei. Tiempo después fue a Nápoles, y regresó de nuevo a Palermo, donde estuvo hasta 1958. Ese año se desplazó a Milán, donde trabajó en la Cámara de Comercio de España. Murió en Pamplona en 1990⁷¹.

Pedro Rueda llegó a Roma el 18 de diciembre de 1949 y, dos días después, se trasladó a Milán⁷². Había estudiado en Madrid Ciencias Políticas y Economía, y se había incorporado al Opus Dei en 1945. En Milán trabajó, al igual que Calafat, en la Cámara de Comercio de España. Murió tras una grave enfermedad en 1995⁷³.

Sintetizando, se podría decir que –aparte del fundador y de las otras personas que le ayudaban más directamente en sus gestiones ante la Santa Sede, o que llegaron a Roma para formarse en el Colegio Romano– trece jóvenes del Opus Dei se trasladaron a Italia con el fin principal de difundir el mensaje del Opus Dei por su geografía: Roma, Palermo y Milán.

Reino Unido (1946): químicos, biólogos, geólogos y pedagogos

El Reino Unido fue el tercer país, después de Portugal e Italia, en el que el Opus Dei inició su actividad. Este país no había sido destino de ninguno de los viajes exploratorios que habían tenido lugar antes de 1946, y esto, a pesar de que san Josemaría, en la citada carta de 1938, indicaba Oxford entre las ciudades a las que iría el Opus Dei. En cualquier caso, en 1946 se comenzó

relaciones entre monseñor Josemaría Escrivá y el cardenal Schuster, cfr. Aldo CAPUCCI, *San Josemaría Escrivá e il beato Ildefonso Schuster (1948-1954)*, SetD 4 (2010), pp. 215-254.

⁷⁰ Testimonio de Miguel Ángel Madurga sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 226-1-3.

⁷¹ Cfr. «Romana» 10 (1990), p. 140; REVOJERA, *San Josemaría*, p. 30.

⁷² Él mismo cuenta cómo Josemaría Escrivá le propuso ir a Milán en abril de 1949 cuando vivía en Madrid en el centro de la calle Lagasca, cfr. *ibid.*, p. 29; Testimonio de Pedro Rueda sobre Josemaría Escrivá, AGP, serie A.5, 243-1-1.

⁷³ Cfr. «Romana» 20 (1995), p. 219.

en Londres, mientras que la residencia en Oxford no iniciaría su andadura hasta 1959.

El 28 de diciembre de 1946 –el mismo mes en que el Reino Unido retiraba su embajador de Madrid–, tres miembros del Opus Dei llegaban a Londres: Juan Antonio Galarraga, Eduardo Alastrué y Salvador Peris⁷⁴. A los tres les esperaban precisos proyectos académicos y viajaban como pensionados del CSIC⁷⁵.

Juan Antonio Galarraga había nacido en San Sebastián y tenía veintiséis años cuando se trasladó a Londres. El año anterior, mediante una investigación con la que mereció el premio Juan de la Cierva, había obtenido el título de doctor en Farmacia⁷⁶. Galarraga había conocido el Opus Dei en Madrid siendo estudiante de la Facultad de Farmacia. En 1940 pidió la admisión y, tras un periodo de formación de dos años en el llamado Centro de Estudios⁷⁷, desempeñó sucesivamente la tarea de director de las Residencias Jenner y Moncloa, en Madrid, y Albayzín, en Granada. A mediados de octubre de 1946, dejó Granada y se trasladó a Madrid, para ultimar los trámites de su traslado a Londres.

Galarraga había obtenido una beca de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, para trabajar en un proyecto de investigación en la University of London. Una vez en la capital londinense, trabajó con el profesor Harold Raistrick, en la London School of Hygiene and Tropical Medicine⁷⁸.

La beca, inicialmente de seis meses, se fue prorrogando hasta 1948⁷⁹. Desde 1949, Galarraga continuó sus trabajos en la London School of Hygiene

⁷⁴ Comienzos de la labor en Inglaterra, AGP, serie M.2.1, 20-3-2.

⁷⁵ Meses después se podría leer en el diario del centro del Opus Dei en Londres: «Ha venido un nuevo director (del Instituto Español) Xavier de Salas y quiere ver a todos los pensionados». Los tres recibieron la invitación para este encuentro (Diario de Londres, 28 de diciembre de 1945 a 26 de octubre de 1947, AGP, D288-9).

⁷⁶ Cfr. Juan Antonio GALARRAGA, *Contribución al estudio químico-analítico de las levaduras de heces en vino*, Premio Juan de la Cierva, Madrid, CSIC, 1945, 104 pp.

⁷⁷ Cfr. Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Diego de León, Centro de Estudios*, en DSJ, pp. 332-334.

⁷⁸ Comienzos de la labor en Inglaterra, T-04382 y Comienzos de la labor en Inglaterra e Irlanda, D-04687, AGP, serie M.2.1, 20-3. Un ejemplo de su trabajo académico: Juan Antonio GALARRAGA – K.G. NEILL – Harald RAISTRICK, *Studies in the biochemistry of micro-organisms*. 96. *The colouring matters of Penicillium herquei Bainier and Sartory*, «Biochem Journal» 61 (1955), pp. 456-464.

⁷⁹ La pensión se renovó hasta 1948. La memoria se extiende durante más de dos páginas

en estrecha relación con el CSIC⁸⁰. En esa época ingresó en la Biochemical Society of London. Tras unos años de trabajo como investigador, el científico guipuzcoano se trasladó a Roma y, en 1953, se ordenó sacerdote. Regresó como consiliario del Opus Dei en ese país, donde continuó viviendo hasta 1972, cuando regresó a España⁸¹.

Eduardo Alastrué era siete años mayor que Galarraga. Originario de Alcañiz (Teruel), se había incorporado al Opus Dei en Madrid, antes de la Guerra Civil, mientras estudiaba el preparatorio para ingresar en la Escuela de Ingenieros de Minas. Durante la contienda, Alastrué había acompañado al fundador en el refugio madrileño de la Legación de Honduras⁸². Al igual que Galarraga, Alastrué había obtenido el premio Juan de la Cierva, por su tesis doctoral en Ciencias, que había defendido en 1943⁸³. Desde 1944, era catedrático de Mineralogía, Geografía Física y Geología en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla. Antes de trasladarse a Sevilla había sido rector del Colegio Mayor Moncloa, en Madrid⁸⁴.

No era la primera vez que Alastrué pisaba suelo británico: en 1945, había estado unos días en Londres formando parte de una comisión, presidida por el obispo auxiliar de Madrid, con motivo del centenario de la conversión del cardenal Newman⁸⁵. Ahora, el catedrático de Sevilla se trasladaba a Londres para una estancia de trabajo sobre ingeniería minera, que duró solo unos meses; quizá menos de los inicialmente previstos⁸⁶. Durante ese periodo, Alastrué fue elegido miembro de la Geologist Association y de la

dando información sobre esa misión. Cfr. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Memoria de la Secretaría General (1948)*, Madrid, 1949, p. 178.

⁸⁰ «Profesionalmente, Juan Antonio Galarraga estaba muy conectado con el C.S.I.C – recuerdo las remesas de publicaciones científicas que remitía a Madrid de vez en cuando», José Luis González Simancas, Pamplona, 16 de junio de 2004, p. 26, AGP, serie M.2.1, 20-3-3.

⁸¹ Desde 1951 ya vivía establemente un sacerdote del Opus Dei en Londres: José López Navarro. Comienzos de la labor en Inglaterra e Irlanda, D-04687, AGP, serie M.2.1, 20-3.

⁸² Testimonio de Eduardo Alastrué, Madrid, 19 de junio de 1978, T-04695, AGP, serie A.5.

⁸³ Eduardo ALASTRUÉ, *Bosquejo Geológico de las Cordilleras Subbéticas*, Premio Juan de la Cierva, Madrid, CSIC, 1943, 160 pp.

⁸⁴ Diario del centro Moncloa, 7 de febrero y 17 de abril de 1943, AGP, serie M.2.2, 181-43. También DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión*, p. 341.

⁸⁵ Diario del centro de la calle España, 14 de agosto de 1945, AGP, serie M.2.2, 123. También DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión*, p. 461.

⁸⁶ «Pensionado por la Junta de Relaciones Culturales del ministerio de Asuntos Exteriores, ha salido para una larga temporada de estudios en Londres y Dublín el catedrático de la Universidad de Sevilla e ingeniero de Minas D. Eduardo Alastrué», *ABC*, 1 de enero de 1947, p. 16.

Geographical Society⁸⁷. Antes de que finalizara 1947, en el mes de agosto, Alastrué dejó Londres y regresó a España. Posteriormente se trasladaría a Francia, donde fue elegido miembro de la Sociedad Geológica de aquel país⁸⁸.

El tercer hombre, Salvador Peris, era el más joven del grupo inicial que marchó a Londres. Tenía 24 años y permaneció poco más de dos en el Reino Unido. Había conocido el Opus Dei en Valencia, su ciudad natal, y pidió la admisión en 1940, mientras preparaba el examen de Estado. Al año siguiente marchó a Madrid, para comenzar la carrera de Ciencias Naturales, que terminó en 1945. Tras un primer curso en la Residencia Jenner, se trasladó a la de Diego de León para hacer el Centro de Estudios, donde estuvo dos años. En 1944, había sido ayudante de la sección de Entomología del Instituto de Medicina Colonial y, durante el curso 1945-46, mientras comenzaba el programa de doctorado, fue ayudante de la cátedra de Zoología de artrópodos.

La marcha al Reino Unido en 1946 se insertaba en su proyecto de doctorado, centrado en el estudio de los dípteros. «Se le concedió pensión, en 28 de diciembre de 1946, por nueve meses, en Inglaterra, siéndole prorrogada por otros nueve meses»⁸⁹. Hasta su regreso a España, en marzo de 1949, Peris trabajó en el Natural History Museum y publicó sus dos primeros artículos en 1945 y 1947⁹⁰.

Durante el año 1947, este trío de estudiosos contó con la presencia de Rafael Calvo Serer, que había sido nombrado subdirector del Instituto de España en Londres. Calvo formaba parte de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores desde 1945, y en 1946 había obtenido la recién creada cátedra de Historia de la Filosofía Española y Filosofía de la

⁸⁷ Diario de Londres, 28 de diciembre de 1945 a 26 de octubre de 1947, AGP, D288-9.

⁸⁸ En 1949 se trasladó a la universidad de Zaragoza, donde fue catedrático de Geología durante siete años. En 1969 obtuvo la cátedra de Geografía Física y Geología Aplicada de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, hasta su jubilación en 1983. Cfr. <http://pendientedemigracion.ucm.es/centros/cont/descargas/documento20417.pdf>. [10 de abril de 2019].

⁸⁹ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Memoria de la Secretaría General (1946-1947)*, Madrid, 1948, pp. 390-391.

⁹⁰ De vuelta en España, defendió su tesis en 1950. A continuación, trabajó como colaborador en el Departamento de Entomología del CSIC. Se trasladó a Zaragoza durante tres años y en 1953 –en ese momento ya no pertenecía al Opus Dei– volvió a Madrid, llamado por Albareda, como colaborador científico del CSIC, para encargarse de la creación de la Sección Faunística. Tuvo diversos cargos directivos en el CSIC hasta que en 1966 consiguió la cátedra de Zoología en la Universidad de Sevilla. Se jubiló en 1984. Cfr. Arturo COMPTE SART, *In memoriam Salvador V. Peris Torres (1922-2007)*, en «Graellsia» 64 (2008), pp. 143-160.

Historia en la Universidad de Madrid. Calvo Serer no permaneció en Londres más de un año y además su estancia fue intermitente, pues continuaba llevando a cabo frecuentes viajes por diversos países de Europa⁹¹. No obstante, su presencia resultó importante, pues permitió alquilar una casa –que sería sede del primer centro del Opus Dei en el Reino Unido– en Rutland Court, junto al Knightbridge, al sur de Hyde Park⁹².

En 1948, poco después del regreso a España de Alastrué, llegó a Londres José Antonio Sabater. Tenía veintiséis años. Natural de Madrid, Sabater era licenciado en Derecho y se trasladaba al Reino Unido como bibliotecario del Instituto de España en Londres⁹³. Sabater se había incorporado al Opus Dei en 1940, en Madrid, mientras frecuentaba la Residencia Jenner. Durante los cursos 1941-42 y 1942-43 hizo el Centro de Estudios en Diego de León y, en octubre de 1943, se trasladó a la residencia de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos del CSIC, en Sevilla. Allí estuvo hasta el verano de 1945, año en que se trasladó a Santiago de Compostela; desde allí, tres años después, marchó a Londres⁹⁴. La estancia de José Antonio Sabater en el Reino Unido se prolongó tres años. En 1951 regresó a España, para trabajar en el Colegio Gaztelueta, situado cerca de Bilbao; se trataba de una iniciativa apostólica del Opus Dei que acaba de iniciar su andadura⁹⁵.

Antes de que finalizara la década de los cuarenta, una quinta persona se trasladó desde España al Reino Unido para impulsar el inicio del Opus Dei en aquellas tierras. En junio de 1949, tres meses después de la partida de Peris, llegaba a Londres José Luis González Simancas, quien pensaba que su traslado al Reino Unido sería de por vida. Sin embargo en 1951, al igual que Sabater, estaba ya de regreso en España para sumarse al equipo que trabajaba en los primeros pasos de Gaztelueta⁹⁶.

⁹¹ Cfr. Onésimo DÍAZ HERNÁNDEZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo "Arbor"*, Valencia, PUV, 2008, p. 104.

⁹² Comienzos de la labor en Inglaterra e Irlanda, D-04687, AGP, serie M.2.1, 20-3. El arzobispo de Westminster, Bernard Griffin, autorizó la erección del primer centro del Opus Dei en Londres. «El Cardenal Griffin –recuerda Galarraga– nos recibió con gran cariño desde la primera vez que fuimos a visitarle. Le hicimos frecuentes visitas en esta época», Comienzos de la labor en Inglaterra, T-04382, AGP, serie M.2.1, 20-3.

⁹³ José Luis González Simancas, *Memoria personal de Londres (1949-1951)*, Pamplona, 16 de junio de 2004, p. 1, AGP, serie M.2.1, 20-3-3.

⁹⁴ Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión*, p. 488.

⁹⁵ Cfr. *La Vanguardia*, 29 de enero de 2005, p. 38; Ramón POMAR, *San Josemaría y la promoción del Colegio Gaztelueta*, SetD 4 (2010), p. 133. También Testimonio de José Antonio Sabater, AGP, serie A.5, 240-2-13.

⁹⁶ José Luis González Simancas, *Memoria personal de Londres (1949-1951)*, Pamplona, 16 de

González Simancas tenía veinticuatro años y se había incorporado al Opus Dei en Madrid, su ciudad natal, siendo estudiante de primer año de Filosofía y Letras. Terminó su licenciatura en la Universidad de Sevilla, especializándose en Historia de América. Durante sus años sevillanos, González Simancas residió en Casa Seras, la residencia de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos, y en la Residencia Guadaira. En 1948 se trasladó a Madrid, con la intención de preparar oposiciones para profesorado de instituto, por lo que interrumpió los trabajos de doctorado sobre un virrey del s. XVIII, que había iniciado bajo la dirección de Vicente Rodríguez Casado. Tras una experiencia negativa en las citadas oposiciones, González Simancas retomó la idea de hacer la tesis doctoral, aunque en un nuevo proyecto, que le llevaría a Inglaterra y le orientaría definitivamente en su dedicación profesional a la pedagogía⁹⁷.

González Simancas había conseguido una beca de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, para estudiar las instituciones inglesas dedicadas a la investigación y a las publicaciones sobre educación. En octubre de 1950, se incorporó al Institute of Education, University of London para cursar el Post-Graduate Certificate in Education (PGCE). También trabajó como profesor de Español para adultos en el Instituto de España en Londres. Simancas recuerda que, en un viaje que José María Albarreda hizo a Londres, le pidió un artículo –su primer artículo– para la revista del CSIC, sobre la formación agraria en las escuelas profesionales inglesas de enseñanza secundaria. En España comenzaban, por entonces, los llamados Institutos Laborales de Enseñanza Media⁹⁸.

Aunque la experiencia inglesa de González Simancas terminó en 1951, sus frutos académicos se prolongaron durante muchos años. Primero, en el Colegio Gaztelueta –adonde, según sus recuerdos, se trasladó «con un gran cargamento de libros»– y, después, en la Universidad de Navarra, donde promovió el Instituto de Ciencias de la Educación y dirigió el Departamento de Didáctica y Orientación⁹⁹.

junio de 2004, p. 49, AGP, serie M.2.1, 20-3-3.

⁹⁷ José Luis González Simancas, *Memoria personal de Londres (1949-1951)*, Pamplona, 16 de junio de 2004, p. 23, AGP, serie M.2.1, 20-3-3.

⁹⁸ José Luis González Simancas, *Memoria personal de Londres (1949-1951)*, Pamplona, 16 de junio de 2004, p. 26, AGP, serie M.2.1, 20-3-3.

⁹⁹ Cfr. Francisco ALTAREJOS, *José Luis González-Simancas. Afán de enseñar, pasión por aprender*, en Javier LASPALAS (ed.), *Docencia y Formación. Estudios en honor del profesor José Luis González-Simancas*, Pamplona, Eunsa, 1998, pp. 11-30.

En resumen, entre 1946 y 1949 se trasladaron al Reino Unido cinco miembros del Opus Dei. Un catedrático, que regresó antes de cumplir un año; un doctor en Farmacia, que tras un tiempo de investigación y posterior ordenación sacerdotal, permaneció allí durante treinta años, y tres licenciados, que no superaron los tres años de estancia: dos de ellos trabajaron allí en sus tesis doctorales y llegaron a ser académicos de prestigio.

Irlanda (1947): solo un ingeniero para empezar

Desde 1946, Josemaría Escrivá había expresado su deseo de que las actividades apostólicas del Reino Unido y de Irlanda se complementaran mutuamente. Esto debía traducirse, entre otras cosas, en que comenzarían al mismo tiempo. Finalmente esto no fue posible, a pesar de que, ya desde el verano de 1946, José Ramón Madurga se preparaba para su traslado a Irlanda¹⁰⁰: problemas burocráticos hicieron que su marcha se retrasara casi un año¹⁰¹. Paradójicamente, Irlanda era uno de los pocos países “amigos” de España –junto con Portugal–, en los años de aislamiento internacional¹⁰².

José Ramón Madurga, que llegó a Dublín solo, en octubre de 1947, era originario de Zaragoza y tenía veintitrés años. Se había incorporado al Opus Dei, en su ciudad natal, en junio de 1940. Poco después se trasladó a Madrid, para estudiar Ingeniería Industrial. Durante sus años madrileños, Madurga vivió en las Residencias de Jenner, Diego de León y Moncloa. En 1945, marchó con Pedro Casciaro a Bilbao, para abrir la Residencia Abando¹⁰³.

En 1947, este joven ingeniero viajaba a Dublín con el proyecto de hacer la tesis doctoral. Se matriculó en el departamento de Ingeniería del University College Dublin, para hacer un máster bajo la dirección del prof. Felix E. Hackett. Madurga había entrado en contacto con él a través de un amigo, también ingeniero, que vivía en Bilbao. Defendida la tesis en septiembre de 1949, José Ramón Madurga comenzó a trabajar en la empresa Electricity Supply Board. Su experiencia en aquella entidad fue breve, pues en 1950 y ante el asombro de sus jefes, comunicó que se trasladaba a Madrid para terminar su formación para el sacerdocio¹⁰⁴. Tras su ordenación sacerdotal,

¹⁰⁰ Comienzos de la labor en Inglaterra e Irlanda, D-04687, AGP, serie M.2.1, 20-3.

¹⁰¹ Recuerdos de José Ramón Madurga, 3 de diciembre de 1981, AGP, serie M.2.1, 20-4-4.

¹⁰² Cfr. PORTERO, *Franco*, pp. 306-313.

¹⁰³ Testimonio de José Ramón Madurga, AGP, serie A.5, 224-1-1.

¹⁰⁴ Testimonio de José Ramón Madurga, AGP, serie A.5, 224-1-1.

en 1951, permaneció siete años en Estados Unidos y, en 1958, se trasladó a Japón para iniciar la actividad del Opus Dei en ese país¹⁰⁵.

Durante la década de los cuarenta, solo una persona más tomó parte en los inicios en Irlanda. El motivo principal de estos comienzos casi en solitario, fue la falta de entendimiento con el arzobispo de Dublín, John Charles McQuaid, que no se superó hasta 1952¹⁰⁶. Mientras se aclaraba la situación, san Josemaría retrasó el plan que tenía previsto desde marzo de 1948 de enviar a cuatro o cinco miembros más a la capital irlandesa¹⁰⁷.

Por otro lado, con la incorporación al Opus Dei del irlandés Cormac Burke, en enero de 1948, Madurga había dejado de ser el único miembro en el país¹⁰⁸. En cualquier caso, en noviembre de 1948 Salvio Carreiras se unió a ellos.

Carreiras llegó a Dublín con veinticuatro años. Originario de Barcelona, allí se había incorporado al Opus Dei, en 1944, siendo estudiante en la Escuela de Ingenieros Industriales. Previamente había estudiado en la Escuela de Peritos. Durante los dos años previos a su marcha a Irlanda estuvo viviendo en Bilbao y en el verano de 1948 regresó a Barcelona para trabajar en la Residencia Monterols, mientras preparaba la documentación necesaria para trasladarse a Irlanda¹⁰⁹. En octubre de ese año, 1948, informaba de que los papeles que había presentado al “Consejo” habían sido aceptados, y en noviembre llegaba a Dublín¹¹⁰.

Carreiras marchó a Irlanda con la intención de completar sus estudios en el University College Dublin y hacer la tesis con el mismo prof. Hackett con el que trabajaba Madurga¹¹¹.

¹⁰⁵ Cfr. «Romana» 18 (2002), p. 153.

¹⁰⁶ Por encargo del fundador, Madurga había visitado a su llegada al arzobispo, Mons. John Charles McQuaid y, posteriormente, lo había hecho Pedro Casciaro. Pero los equívocos no se resolvieron hasta la visita que le hizo Álvaro del Portillo, en 1952. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 185-187.

¹⁰⁷ Relación de José Ramón Madurga, Madrid, 2 de abril de 1951, AGP, serie E.4.2, 95-1.

¹⁰⁸ Testimonio de José Ramón Madurga, AGP, serie A.5, 224-1-1.

¹⁰⁹ Carta de Salvio Carreiras a José Ramón Madurga, Bilbao, 15 de febrero de 1948, AGP, C240-A4.

¹¹⁰ Carta de Salvio Carreiras a Antonio Fontán, Barcelona, 30 de octubre de 1948, AGP, C240-A4; Testimonio de Salvio Carreiras, 9 de enero de 1977, T-07928, AGP, serie A.5.

¹¹¹ Al día siguiente de llegar le visitan los dos para concretar el plan profesional. Diario de Dublín, 26 de diciembre de 1947 a 20 de diciembre de 1948, AGP, D299-27. «El Prof. Hackett da un tema para el trabajo de tesis de Salvio, es muy largo y eso le gusta», Diario de Dublín, 21 de diciembre de 1948 a 20 de julio de 1949, AGP, D299-2.

Salvio Carreiras permaneció en Irlanda hasta mediados de los años cincuenta. Regresó a España, y ejerció como profesor del IESE desde 1971 hasta 1982¹¹².

Al igual que en el Reino Unido, en Irlanda no pudieron contar con sacerdotes del Opus Dei de modo estable hasta 1951. Mientras tanto, recibieron visitas ocasionales de Pedro Casciaro, José Orlandis y José María Hernández Garnica¹¹³.

En resumen, la falta de entendimiento inicial con el arzobispo de Dublín hizo que hasta 1952, solo dos miembros del Opus Dei pudieran trasladarse a Irlanda. Fueron dos jóvenes ingenieros. Uno hizo su tesis y trabajó allí unos años, antes de marchar a Estados Unidos, ya como sacerdote. El otro permaneció en Irlanda cuatro años.

Francia (1947): juristas y estudiantes

El hecho de que el Opus Dei hubiera nacido en España y que en ese momento contara con miembros casi exclusivamente de ese país, no facilitó el desarrollo de su mensaje en Francia tras la Segunda Guerra Mundial. El gobierno de París no era favorable al de Madrid y, el 1 de marzo de 1946, cerró la frontera con España¹¹⁴. Sin embargo, las negativas consecuencias económicas del bloqueo de la aduana obligarían a Francia a ir abriendo progresivamente la frontera hasta que, en febrero de 1948, se abrió completamente¹¹⁵. Las relaciones se fueron normalizando y, en marzo de 1949, el Collège d'Espagne de la Cité universitaire parisina fue entregado a las autoridades franquistas¹¹⁶.

En el otoño de 1947 –aún con unas relaciones difíciles entre los dos países– tres jóvenes del Opus Dei se trasladaron a París, con la intención de ampliar sus estudios en la Universidad de París y en el Institut catholique

¹¹² Falleció en accidente de tráfico en 1997. Cfr. «Romana» 13 (1997), p. 156.

¹¹³ Recuerdos de José Ramón Madurga, 3 de diciembre de 1981, AGP, serie M.2.1, 20-4-4.

¹¹⁴ Incluso se pretendía ir más lejos, hasta bajar la posibilidad de romper las relaciones diplomáticas con España. Cfr. Pedro Antonio MARTÍNEZ LILLO, *Una aproximación al estudio de las relaciones bilaterales hispano-francesas durante la posguerra. El "affaire" fronterizo en la perspectiva del Quai d'Orsay (1946-1948)*, «Revista de Estudios Internacionales» 6 (1985), p. 570; ID., *La normalización de las relaciones diplomáticas hispano-francesas después de la II Guerra Mundial (septiembre de 1950 - enero de 1951)*, «Mélanges de la Casa de Velázquez. Époque contemporaine», 29 (1993), pp. 309-310.

¹¹⁵ Cfr. *ibid.*, p. 571; PORTERO, *Franco*, p. 303.

¹¹⁶ Cfr. *ibid.*

de París. Los tres –Fernando Maycas, Álvaro Calleja y Julián Urbistondo– se alojaron en el Collège d’Espagne de la Cité universitaire, que estaba en manos de las autoridades republicanas¹¹⁷.

Fernando Maycas Alvarado (Madrid, 18 de marzo de 1922 – París, 12 de julio de 2014) obtuvo en 1946 la licenciatura de Derecho por la Universidad de Sevilla, aunque había cursado los primeros años en la Universidad de Madrid. Se había incorporado al Opus Dei el 13 de enero de 1942. El 19 de octubre de 1947 se trasladó a París con un complemento de beca de la Dirección General de Relaciones Culturales¹¹⁸. Allí permaneció durante el curso 1947-48; regresó a España y volvió a París en enero o febrero de 1949, permaneciendo en la capital francesa hasta el final de ese curso académico. Al año siguiente, se trasladó a Roma para terminar su preparación para el sacerdocio y realizar un doctorado en Derecho Canónico. Recibió la ordenación sacerdotal en 1951. Dos años más tarde, en 1953, volvió a Francia, donde vivió hasta su fallecimiento en 2014¹¹⁹.

Unas semanas más tarde de la llegada de Fernando Maycas a Francia, en noviembre, Álvaro Calleja, estudiante universitario de veinte años, logró la documentación necesaria para trasladarse a París y continuar sus estudios de Historia. Calleja Goicoechea (Estella, Navarra, 8 de abril de 1926 – 27 de mayo de 1968) había conocido el Opus Dei en el Colegio Mayor Moncloa durante el curso 1944-45. Pidió la admisión el 15 de febrero de 1945. Estudió Filosofía y Letras y se especializó en Historia. Al llegar a Francia, frecuentó varios cursos en la Universidad de París y en el Institut catholique¹²⁰; al igual que Maycas, permaneció allí durante el curso 1947-48, para regresar en el verano a España. En octubre de 1948 reanudó sus estudios en París, pasó el invierno en España y regresó a París con Maycas, en enero o febrero de 1949, hasta el final de ese curso académico. Recibió la ordenación sacerdotal en 1951. Años más tarde regresó a Francia, donde fue consiliario del Opus Dei varios años¹²¹.

¹¹⁷ Cfr. François GONDRAND, *Francia*, en DSJ, p. 544.

¹¹⁸ AGP, serie M.2.1, 22-1-1.

¹¹⁹ Cfr. «Romana» 30 (2014), pp. 374-375; Ana SASTRE, *Tiempo de caminar. Semblanza de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989, cap. 3.

¹²⁰ Suponemos –aunque no hemos encontrado una fuente directa clara– que recibió una beca que le ayudó a cubrir los gastos.

¹²¹ Cfr. *ibid.*, p. 675; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 181; Manuel J. PELÁEZ, *Calleja Goicoechea, Álvaro*, en *Diccionario de Canonistas*, pp. 89-90.

Julián Urbistondo (San Sebastián, 1927), universitario de veinte años como Álvaro Calleja, resolvió sus trámites gracias a la intervención de Pinard, agregado cultural del Consulado de Francia. Según sus recuerdos, recibió una beca para continuar sus estudios de Filosofía y Letras en Francia. Su permanencia en tierras francesas fue breve: poco más de un año. Estuvo desde noviembre de 1947 hasta junio de 1948 y, en un segundo periodo, de octubre a diciembre de 1948¹²². Terminó sus estudios en Madrid y, a continuación, se preparó para la ordenación sacerdotal que recibió en 1953. Ha desarrollado su labor sacerdotal, casi por entero, en el Colegio Mayor Belagua de la Universidad de Navarra.

Como se dijo, durante ese tiempo los tres se alojaron en el Collège d'Espagne de París¹²³. Los residentes en esa institución eran en su mayoría gente de más edad y con otros intereses, de ahí que sus amistades surgieran en otros ambientes, tanto académicos como religiosos. La Universidad de París y algunos cursos organizados en otras instituciones fueron los lugares donde más gente conocieron, pero también los retiros organizados por los dominicos o los encuentros en el Foyer Catholique (residencia estudiantil) de la ciudad universitaria se presentaron como una buena ocasión de conocer a jóvenes que pudieran estar interesados en el mensaje del Opus Dei¹²⁴.

En definitiva, en este periodo de casi dos años, se desplazaron un recién licenciado y dos estudiantes universitarios. Las dificultades políticas, culturales, de idioma y económicas, entre otras, provocaron el aplazamiento de unos años (hasta 1953) del comienzo estable del trabajo del Opus Dei en tierras francesas. Esta fue la única experiencia, durante los años cuarenta, en la que dos estudiantes aún no licenciados participaron en la expansión del Opus Dei. En los demás casos, los que se desplazaron eran jóvenes licenciados.

¹²² AGP, serie A.5, T- 6139.

¹²³ En París había dos instituciones académicas relacionadas con España: el Instituto de Estudios Hispánicos y el Colegio de España. El primero apoyó incondicionalmente al Gobierno republicano y se posicionó contrario al régimen de Franco; en cambio, el segundo se desligó pronto de la embajada republicana y conservó su independencia, procurando alejarse de las cuestiones políticas (Cfr. Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992, pp. 102-103). A pesar de ello, Urbistondo percibió que, por motivos políticos, ellos no fueron bien recibidos al venir de la España de Franco. AGP, serie A.5, T-6139.

¹²⁴ AGP, serie A.5, T-6139.

México (1949): más ingenieros, un catedrático y un sacerdote (matemático)

En una carta, escrita desde Roma, en febrero de 1948, el fundador decía a los miembros del Consejo General del Opus Dei: «A mi vuelta haremos un estudio orgánico –frío– de la expansión de la Obra»¹²⁵.

Como hemos visto, por entonces el Opus Dei había iniciado su presencia en Portugal, Italia, el Reino Unido, Irlanda y Francia. Para san Josemaría había llegado el momento de proseguir la expansión internacional por América. Para eso, pidió al sacerdote Pedro Casciaro que se preparara para realizar un viaje, de carácter exploratorio, por ese continente. El periplo tuvo lugar entre abril y septiembre de 1948. Casciaro marchó acompañado del catedrático de Derecho, Ignacio de la Concha, y de José Vila, joven licenciado de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

Los diarios del viaje informan que comenzaron su andadura en Estados Unidos, donde permanecieron un par de semanas. Desde allí, hicieron una incursión de una semana en Canadá. A continuación, estuvieron en México, Perú, Chile y Argentina¹²⁶.

Resulta evidente que, desde el primer momento, Casciaro vio en México un terreno muy favorable para el trabajo del Opus Dei. «En la mayoría de los países –recordaría años más tarde– permanecemos de una a tres semanas, salvo en México, donde residimos más de dos meses y aún nos supo a poco»¹²⁷. A este país, Casciaro y sus acompañantes llegaron con un buen número de contactos de personas conocidas y recibieron, desde el primer momento, una cordial acogida. Concretamente, la familia Martínez Pando, parientes de Ignacio de la Concha, les alojó y puso a su disposición un vehículo¹²⁸.

De vuelta en España, Casciaro informó a Escrivá de sus impresiones. El fundador decidió comenzar, a la vez, en México y en Estados Unidos¹²⁹.

A la vista de esta medida, se deduce que el estado de las relaciones exteriores españolas no fue el criterio primordial a la hora de elegir las prio-

¹²⁵ Cit. en VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 110.

¹²⁶ Fundación México y diarios del primer viaje a América en 1948, AGP, M.2.1, 24-4.

¹²⁷ Cit. en Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos: testimonio sobre el Fundador, de uno de los miembros más antiguos del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1994, p. 201.

¹²⁸ Cfr. Víctor CANO, *Los primeros pasos del Opus Dei en México (1948-1949)*, SetD 1 (2007), p. 46.

¹²⁹ En su viaje exploratorio, Casciaro había visitado al arzobispo de Chicago y al arzobispo primado de México y salió con buenas impresiones de esos encuentros. Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 200-202.

ridades de expansión del Opus Dei. En efecto, desde esa perspectiva, hubiera sido más lógico comenzar en Argentina, que fue en esos años el gran apoyo de España frente al aislamiento internacional. Por el contrario, México alojaba al gobierno republicano en el exilio y nunca reconoció al gobierno de Franco¹³⁰. En Argentina se empezaría un año después, en 1950.

En enero de 1949, Pedro Casciaro e Ignacio de la Concha regresaron a México, esta vez con la intención de quedarse. Completaban el grupo inicial los ingenieros José Grinda y Gonzalo Ortiz de Zárate.

Casciaro tenía treinta y cuatro años. Originario de Murcia, se había incorporado al Opus Dei, en Madrid, antes de la Guerra Civil, siendo estudiante de Arquitectura y Ciencias Exactas. Al final de la contienda, trabajó un año en la Universidad de Valencia, al mismo tiempo que era director de la Residencia Samaniego. Después se trasladó a Madrid, donde dirigió el Centro de Estudios de Diego de León y la Residencia Moncloa. Entre 1942 y 1945, fue profesor del Instituto Ramiro de Maeztu de Madrid. En 1946 defendió su tesis en Ciencias Exactas, y también en ese año fue ordenado sacerdote. Y, entre 1946 y 1948, fue miembro del Consejo General del Opus Dei. También había impulsado los inicios del Opus Dei en Bilbao¹³¹.

Con ese bagaje, Casciaro se trasladó a México, donde permaneció el resto de su vida, con excepción de un paréntesis de ocho años, entre 1958 y 1966. Según recuerda él mismo, «unos buenos amigos nos ayudaron a documentarnos como inmigrantes indefinidos en el Consulado de México en La Habana»¹³².

Más breve fue la estancia mexicana de Ignacio de la Concha, que finalizó en 1954. De la Concha había nacido en Villaviciosa (Oviedo). Se había incorporado al Opus Dei en Madrid, en 1940, mientras estudiaba Derecho, y posteriormente había vivido en el Colegio Mayor Moncloa de Madrid, y también en Bilbao y Coímbra (Portugal). Defendió su tesis doctoral en Derecho en 1943.

Cuando llegó a México, en 1949, De la Concha tenía treinta y tres años. Desde 1947 era catedrático de Historia del Derecho en la Universidad de Valencia, cátedra que había permutado por la de Oviedo, que había conseguido en 1945. En 1947, había estado pensionado en París por la Junta

¹³⁰ Sobre las relaciones hispano-mexicanas durante el sexenio del presidente, cfr. Carlos SOLA, *Entre fascistas y cuervos rojos. España México, 1934-1975*, México, Porrúa – Tecnológico de Monterrey, 2008, pp. 117-123.

¹³¹ Cfr. Ramón PEREIRA, *Casciaro Ramírez, Pedro*, en DSJ, pp. 212-213; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Mons. Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995)*, SetD 10 (2016), pp. 97-140.

¹³² CASCIARO, *Soñad*, p. 202.

de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Su traslado a México tenía también un preciso objetivo académico, como se lee en la Memoria del CSIC de 1948: «D. Ignacio de la Concha Martínez ha proseguido su estudio sobre Derecho Público de las provincias americanas de España en el siglo XIX, que ha de concluir en Méjico, adonde ha trasladado su residencia»¹³³. De la Concha se había acogido a un periodo de excedencia voluntaria, que se prolongó hasta 1954, en que regresó a España. Durante sus años mexicanos, De la Concha fue profesor en la UNAM. A su regreso a España, se reintegró como catedrático de Historia del Derecho en Salamanca. Se jubiló en 1985¹³⁴.

Los ingenieros José Grinda y Gonzalo Ortiz de Zárate se trasladaron a México con contratos de trabajo de la empresa el Techo Eterno Eureka. Se trataba de una importante empresa de construcción, propiedad de Manuel Suárez, un español radicado en México. Casciaro y De la Concha habían conocido a Suárez durante el viaje exploratorio de 1948¹³⁵.

José Grinda había llegado a México, por barco, con Pedro Casciaro e Ignacio de la Concha. Nacido en Madrid, era hijo del conocido médico José Grinda y Forner. Había solicitado la admisión en el Opus Dei en 1945, cuando terminaba sus estudios de Ingeniería de Caminos. Se trasladó a México con veintiséis años. Un año después, Grinda era ingeniero jefe de la empresa de construcción de Manuel Suárez, en Culiacán. Desde el 1951, Grinda comenzó además a dar clases en la Universidad de Culiacán. Su participación en los comienzos del Opus Dei en México terminó en 1953¹³⁶.

También el ingeniero Gonzalo Ortiz de Zárate viajó a México para trabajar en la empresa el Techo Eterno Eureka, aunque, por problemas burocráticos, no pudo llegar hasta el mes de marzo¹³⁷. Ortiz de Zárate permaneció en aquel país durante veintiséis años. Tenía 27 años a su llegada a México y, desde 1940, formaba parte del Opus Dei. Había pedido la admisión, en Madrid, mientras estudiaba en la Escuela de Ingenieros Navales¹³⁸.

¹³³ Consejo Superior de Investigaciones Científicas, *Memoria de la Secretaría General (1948)*, Madrid, 1949, p. 125.

¹³⁴ Cfr. Carmen LOSA CONTRERAS, *De la Concha Martínez, Ignacio (1916-2000)*, en *Diccionario de catedráticos españoles de Derecho (1847-1943)*, Madrid, Universidad Carlos III, 2013, http://portal.uc3m.es/portal/page/portal/instituto_figuerola/programas/phu/diccionariodecatedraticos/lcatedraticos/conchamartinez_i [10 de abril de 2019].

¹³⁵ Recuerdos de Pedro Casciaro, octubre de 1951, AGP, M.2.1, 22-2-7.

¹³⁶ Testimonio de José Grinda, T-06711, AGP, serie A.5.

¹³⁷ Recuerdos Pedro Casciaro, octubre de 1951, AGP, M.2.1, 22-2-7.

¹³⁸ Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *El desarrollo del Opus Dei*, p. 155.

A su llegada a México, Gonzalo Ortiz de Zárate comenzó su trabajo como subdirector de un fábrica de asbesto-cemento, que Manuel Suárez tenía en México, D.F. Dos años después, se trasladó a la sede central del Techo Eterno Eureka, en Culiacán. Allí, además, comenzó a estudiar Historia y, finalizados esos estudios, comenzó a dar clases de Historia en la Universidad de Sinaloa y en el Instituto Chapultepec de Culiacán. Fue director técnico del Instituto Panamericano de Ciencias de la Educación de México. Publicó diversos trabajos sobre la historia y el arte de Sinaloa¹³⁹. En 1975 regresó a España, donde trabajó varios años en la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra¹⁴⁰.

En resumen, cuatro miembros del Opus Dei se trasladaron a México al finalizar la década de los años cuarenta: un sacerdote, un catedrático y dos ingenieros. El catedrático permaneció en el país durante cinco años. Otros dos permanecieron hasta el final de sus vidas –uno de ellos se desvinculó del Opus Dei–, mientras un cuarto superó los veinticinco años de estancia en el país.

Estados Unidos (1949): un sacerdote (ingeniero), varios científicos, otro ingeniero y un estudiante de empresa

Como vimos, tras el viaje exploratorio de Casciaro, en 1948, Josemaría Escrivá había decidido comenzar simultáneamente en México y Estados Unidos. En 1949, las relaciones entre España y Estados Unidos eran mejores de lo que se aireaba a nivel oficial. Los intereses estratégico militares –en el tiempo de la Guerra Fría– de unos y la necesidad de reconocimiento internacional y ayuda por parte de los otros, preparaban el camino para una cooperación, que se hizo más abierta desde 1953¹⁴¹.

¹³⁹ Cfr. Gonzalo ORTIZ DE ZÁRATE, *Petroglifos de Sinaloa*, Presentación del Dr. Pedro Bosch-Gimpera, Sinaloa, Fomento Cultural Banamex, 1976, 216 pp. Bosch-Gimpera había sido Conseller de Justicia de la Generalitat en el Gobierno de Lluís Companys y tuvo que exiliarse a México por su compromiso político republicano y catalanista.

¹⁴⁰ Cfr. «Romana» 5 (1989), p. 296.

¹⁴¹ Cfr. Rosa PARDO, *La Política Norteamericana*, «Ayer» 49 (2003), pp. 13-53; Ángel VIÑAS, *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos, de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 23-55; Jill EDWARDS, *Anglo-American Relations and the Franco Question, 1945-1955*, Oxford, Clarendon Press, 1999, 291 pp.; Arturo JARQUE IÑIGUEZ, *Queremos esas bases. El acercamiento de Estados Unidos a la España de Franco*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1998, 393 pp.

En Estados Unidos se encontraba, desde 1946, el catedrático de Físico-Química de la Universidad de Zaragoza, José María González Barredo, que tenía cuarenta años cuando se trasladó allí. Nacido en Colunga (Asturias), se había incorporado al Opus Dei en Madrid, en 1933. Por entonces, Barredo era profesor del Instituto de Linares y preparaba su tesis doctoral en Madrid, en la sección de Rayos X del Instituto Rockefeller, y la defendió en 1940; en 1942 obtuvo la cátedra de Físico-Química en Zaragoza. Como ya se dijo, durante los dos años siguientes llevó a cabo estancias de investigación en Suiza, Alemania e Italia.

González Barredo se había trasladado a Estados Unidos en 1946, con una beca de un año otorgada por la Junta de Relaciones Culturales¹⁴². Su estancia se prolongó durante casi cuatro décadas, hasta mediados de los ochenta, en que regresó a España. Durante sus primeros años americanos, Barredo trabajó en el M.I.T. y en Harvard, después en el Bureau of Standards, en Washington D.C. y, finalmente, en el Fermi Nuclear Institute, en Chicago¹⁴³.

Barredo llevaba casi dos años en Chicago cuando, en febrero de 1949, llegaron cuatro personas con la intención de iniciar el trabajo estable del Opus Dei en Estados Unidos. Se trataba del sacerdote José Luis Múzquiz, y de tres laicos: Salvador Martínez Ferigle, Antonio Martorell González-Madroño y José María Viladas Monsonís.

Como en el caso de México, los comienzos en Estados Unidos contaron, desde el primer momento, con la presencia de un sacerdote del Opus Dei. Múzquiz tenía entonces treinta y siete años. Aunque había conocido al fundador del Opus Dei antes de la guerra, en Madrid, siendo un joven estudiante de Ingeniería de Caminos, no pidió la admisión hasta 1940. Tras unos años de trabajo como ingeniero en la RENFE, se preparó para la ordenación sacerdotal, que recibió en 1944. Durante los primeros años cuarenta, José Luis Múzquiz se convirtió en un estrecho colaborador de Josemaría Escrivá y contribuyó decisivamente a la expansión del Opus Dei por la Península Ibérica, aprovechando sus desplazamientos de carácter profesional. Como vimos, fue el primero en viajar a Portugal.

¹⁴² Cfr. Carta de José María Albareda a José María González Barredo, 14 de septiembre de 1945, AGUN, 006/010/0030.

¹⁴³ Cfr. John F. COVERDALE, *José María González Barredo. An American Pioneer*, SetD 10 (2016), pp. 23-43; «Romana» 9 (1993), p. 302.

Pocos días antes de partir hacia Estados Unidos, Múzquiz escribía a Josemaría Escrivá: «Iremos todos con certificado de ser Profesores con lo que es mucho más fácil adquirir residencia y luego nacionalizarse»¹⁴⁴. Múzquiz, en su calidad de ingeniero de Caminos, viajaba con una beca de la Junta de Relaciones Culturales otorgada para ocho meses, que fue prolongada por tres meses más. El objetivo de su misión cultural era estudiar e informar sobre algunos aspectos de la formación académica en ingeniería en aquel país¹⁴⁵. Múzquiz se quedó en Estados Unidos hasta 1961, en que volvió a Europa por unos años; regresó en 1976, y allí permaneció hasta el final de su vida¹⁴⁶.

Salvador Martínez Ferigle también estuvo en Estados Unidos hasta el final de sus días. En 1949, a su llegada a ese país, Martínez Ferigle era un joven físico, de veintiséis años. Había nacido en Valencia y allí se había incorporado al Opus Dei. Entre 1946 y 1948, hizo el Centro de Estudios en Madrid. Acababa de aprobar una oposición oficial de meteorólogos y tenía una beca para estudiar en Inglaterra, cuando san Josemaría le planteó la posibilidad de ir a Estados Unidos. Como recordaba el mismo Ferigle, ya con anterioridad él mismo había manifestado sus deseos de ir a ese país, por lo que su respuesta afirmativa fue inmediata y entusiasta¹⁴⁷.

Todo parece indicar que se le concedió una beca para unos meses. «La beca de Salvador –leemos en una carta de Múzquiz– sigue sin resolverse, pues Cañal no regresó hasta el martes. Hoy me recibirá Alberto y después él, y esperamos que se arregle»¹⁴⁸. En cualquier caso, al poco tiempo de llegar

¹⁴⁴ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, Madrid, 3 de febrero de 1949, AGP, serie M.1.1.

¹⁴⁵ Cfr. Carta de José Ibáñez Martín a José María Albareda, Madrid, 17 de enero de 1949, AGUN, 006/017/0092. En su correspondencia se puede ver cómo llevó a cabo algunos informes sobre la cuestión. Así por ejemplo, en diciembre de 1949, escribía sobre su visita a la Universidad de Illinois: «Visité también a mis colegas del Departamento de Ingeniería. Como me han prolongado un poco la beca, me conviene entrar en relación con esta gente para enviar algunos datos». Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 12 de diciembre de 1949, AGP, serie M.1.1.

¹⁴⁶ Cfr. John F. COVERDALE, *Echando raíces: José Luis Múzquiz y la expansión del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2011, pp. 55-85; Federico M. REQUENA, 'We find our sanctity in the middle of the world': *Father José Luis Múzquiz and the Beginnings of Opus Dei in the United States, 1949-1961*, «U.S. Catholic Historian» 32 (2014), pp. 101-124.

¹⁴⁷ Testimonio de Salvador Martínez Ferigle, T-03786, AGP, serie A.5.

¹⁴⁸ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, 3 de febrero de 1949, AGP, serie M.1.1. Carlos Cañal y Gómez-Imaz, marqués de Saavedra, era el director general de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, y Alberto Martín Artajo el ministro de Asuntos Exteriores.

a Estados Unidos, y con la oportuna orientación de José María González Barredo, Ferigle consiguió una beca para hacer un programa de doctorado en el Illinois Institute of Technology. Pronto, el Departamento de Físicas del IIT lo contrató como ayudante y, tras la defensa de su tesis en 1952, trabajó como profesor asistente. En 1956, Ferigle marchó a Roma. En 1958 se ordenó sacerdote y regresó a Estados Unidos, donde –como se dijo– permaneció hasta el final de su vida¹⁴⁹.

Antonio Martorell González-Madroño era ingeniero de Telecomunicaciones y había pedido la admisión al Opus Dei dos años antes de su marcha a Estados Unidos. Originario de Valencia, transcurrió esos dos años en Madrid para hacer el Centro de Estudios, mientras trabajaba en una empresa. Martorell ha dejado por escrito en sus recuerdos el encuentro en el que Josemaría Escrivá le preguntó «si me gustaría ir a Chicago, a cursar estudios allí, de mi carrera, y ayudar a la expansión de la Obra. Le respondí que sí, con mucha ilusión, y me dijo que bien, que iría»¹⁵⁰.

De nuevo es Múzquiz el que informa sobre la situación de las becas, antes de la partida: «Las de Antonio M. y mía están concedidas pero faltan unos trámites en el Instituto de Moneda para poderlas cobrar en América. De todos modos, creo que nos podríamos ir y que se arreglará mientras tanto, aunque desde luego será mejor marchar con todo resuelto»¹⁵¹. También para Martorell fue fácil situarse en el nuevo país y, en marzo, ya estaba dando algunas clases de microondas en el Illinois Institute of Technology. La estancia de Martorell en Estados Unidos se prolongó hasta 1954, en que –por motivos de salud– regresó a España¹⁵². Allí continuó trabajando en el mundo de las telecomunicaciones y, en los años sesenta, fue nombrado representante del Ministerio de Información y Turismo, en la Junta de Control de Emisiones Radioeléctricas¹⁵³.

El más joven del grupo era José María Viladas Monsonís. Tenía veintidós años cuando llegó a Estados Unidos. Nació en Barcelona, y allí estudió

¹⁴⁹ Cfr. COVERDALE, *Echando raíces*, p. 9.

¹⁵⁰ Testimonio de Antonio Martorell González-Madroño, T-06716, AGP, serie A.5.

¹⁵¹ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, Madrid, 3 de febrero de 1949, AGP, serie M.1.1.

¹⁵² Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, Chicago, 30 de mayo de 1954, AGP, serie M.1.1.

¹⁵³ *Boletín Oficial del Estado*, n. 299, 14 de diciembre de 1960, p. 17141.

en la Escuela de Comercio. Se había incorporado al Opus Dei pocos años antes de su marcha a Estados Unidos¹⁵⁴.

A los pocos meses de llegar a su nuevo país, Viladas comenzó un máster en *Business*, en la University of Chicago, que terminó en 1951. Posteriormente consiguió una beca para hacer el doctorado en Economía, en la Universidad de New York, donde permaneció durante un año. En 1952 volvió a España y, poco después, se desligó del Opus Dei y regresó a Estados Unidos¹⁵⁵.

De los cuatro miembros del Opus Dei que se trasladaron a Estados Unidos a finales de los años cuarenta, solo uno regresó a España tras cinco años en el país americano. Dos de ellos permanecieron durante el resto de su vida –uno se desvinculó pronto– y el sacerdote Múzquiz falleció allí, habiendo pasado en total diecinueve años, repartidos en dos etapas. Los tres laicos culminaron su formación académica –con doctorados y másteres– en Estados Unidos, lo que les abrió nuevos horizontes laborales.

CONCLUSIONES

La expansión internacional del Opus Dei comenzó de modo efectivo tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, en 1946. Entonces empezó a convertirse en realidad una idea que había estado presente en la mente de su fundador desde los inicios y que se había intentado llevar a la práctica –sin éxito– ya antes de la Guerra Civil española: en efecto, los preparativos para esa incipiente expansión se habían intensificado en torno a la constitución y posterior victoria del Frente Popular, en febrero de 1936.

Desde 1941 a 1945 –años de la posguerra española y de la Segunda Guerra Mundial–, la expansión conoció una fase que podríamos denomi-

¹⁵⁴ José Viladas no aparece entre las personas relacionadas con el Opus Dei hasta 1945. Cfr. DÍAZ HERNÁNDEZ, *La difusión*.

¹⁵⁵ Carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, Chicago, 26 de noviembre de 1952, AGP, serie M.1.1. José Luis Múzquiz ha dejado en sus cartas testimonio de sus ocasionales y cordiales encuentros con Viladas, en New York, durante los años siguientes. Cfr. por ejemplo, carta de José Luis Múzquiz a Josemaría Escrivá, Asheville, North Carolina, 17 de marzo de 1955, AGP, serie M.1.1. Viladas fue asesor de grandes empresas y enseñó *marketing* en varias universidades de Estados Unidos. También fue conocido por impulsar la cultura ambientalista y por ayudar a un buen número de entes *non-profit*. Cfr. *Joseph M. Viladas. Obituary, Greenwich Time*, 25 de noviembre de 2015, <http://www.legacy.com/obituaries/greenwichtime/obituary.aspx?pid=176637362> [10 de abril de 2019].

nar “exploratoria”. A comienzos de 1945, meses antes del término de la contienda mundial, el fundador del Opus Dei hacía su primera “salida al extranjero”, concretamente a Portugal. Y, en junio de 1946, llevó a cabo su primer viaje a Roma. Terminaba, de este modo, la fase de los “exploradores” y comenzaba la de los “pioneros”.

Entre 1946 y 1949, el Opus Dei inició su trabajo estable en cinco países europeos: Portugal (febrero de 1946), Italia (agosto de 1946), Reino Unido (diciembre de 1946), Irlanda (octubre de 1947) y Francia (octubre de 1947, aunque solo se hizo definitivo en 1953), y dos americanos: México (enero de 1949) y Estados Unidos (febrero de 1949).

La historia que se ha bosquejado en las páginas precedentes, ofrece algunas claves para entender, no solo la cronología básica de esa expansión, sino también los motivos que llevaron a la elección de esos países. Conviene advertir que no se ha localizado documentación que responda, directa y explícitamente, a esa cuestión.

Para intentar explicar por qué el Opus Dei comenzó en unos determinados países, procederemos a comparar –situándolos en sus respectivas coyunturas– los diversos elencos de países que han ido apareciendo a lo largo de esta historia.

Ya antes de la Guerra Civil española, en 1934, Josemaría Escrivá afirmaba que algunas personas del Opus Dei estaban intentando «abrir Academias con Residencia junto a los principales centros universitarios extranjeros». Y en 1938, desde Burgos, enumeraba algunos de ellos: Berlín, Oxford, París, Roma, Oslo, Tokio, Zúrich, Buenos Aires, Chicago..., que corresponderían a los siguientes países: Alemania, Reino Unido, Francia, Italia, Noruega, Japón, Suiza, Argentina y Estados Unidos. Después de la Guerra Civil, concretamente en 1940, en el ámbito de la Socoin, se constituyeron comisiones para estudiar los sistemas de educación superior en Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y América. Entre 1941 y 1945, algunos miembros del Opus Dei, por motivos profesionales o de estudio, realizaron estancias de diversa duración en Portugal, Francia, Alemania, Suiza e Italia; y, en 1946, en Estados Unidos. Finalmente, entre 1946 y 1949, se comenzó efectivamente en Portugal, Italia, Reino Unido, Irlanda, Francia, México y Estados Unidos. Hasta aquí las cinco listas de países que se han hecho presentes en las páginas anteriores. A continuación procederemos a su estudio comparativo.

El punto de partida, el elenco de 1938 –concreción de la idea, ya presente en 1934–, hace referencia a importantes ciudades universitarias

en todo el mundo. Esta dimensión universitaria también estaba presente en la selección de países que aparecen en las comisiones de Socoin (1940), aunque estas últimas se centraban solo en países de Europa y de América. Concretamente en esas comisiones estaban presentes todos los países europeos mencionados por san Josemaría en 1938, con excepción de Noruega y de Suiza. Para América, se creó una única comisión.

Comparando esos países con los efectivamente visitados en la fase “exploratoria” (1941-1945), se observa que aparecen de nuevo los mismos países, con solo dos excepciones: Reino Unido y Portugal. El Reino Unido, que tenía una comisión en Socoin (Inglaterra) y aparecía en la lista de 1938, no fue visitado en la fase “exploratoria”. Por su parte, Portugal, fue explorado, aunque no había tenido una comisión en Socoin, ni había aparecido en la relación de 1938. Muy probablemente, la coyuntura de la Segunda Guerra Mundial puede explicar este hecho.

Finalmente, comparando los países presentes en los planes y las exploraciones llevadas a cabo antes del final de la contienda mundial (desde la lista de 1938 a las exploraciones de los años 1941-1945, pasando por las comisiones de Socoin), con los países en los que finalmente se inició en la posguerra (1946-1949), se observa lo siguiente: tres de los países en los que se comenzó efectivamente –Portugal (1946), Italia (1946) y Francia (1947)–, ya habían sido explorados y estaban entre los más probables, antes del final de la Segunda Guerra Mundial. Al mismo tiempo, se comenzó en dos países que no habían sido previamente explorados, ni aparecían entre los más cercanos antes del final de la contienda mundial: Reino Unido (1946) e Irlanda (1947). Pero ambos casos también presentan diferencias: el Reino Unido había estado presente, tanto en el elenco de 1938 como en las comisiones de Socoin, mientras Irlanda ni había sido explorada ni había aparecido en ninguno de los elencos precedentes. Por último, Alemania y Suiza, dos países que parecían próximos antes del final de la Segunda Guerra Mundial, y que habían aparecido en la relación de 1938, tuvieron que esperar hasta la década siguiente.

Una primera conclusión que se puede sacar de estas comparaciones, es que las diversas coyunturas político-militares, tanto nacionales como internacionales –Guerra Civil española y Segunda Guerra Mundial– y sus consecuencias, incidieron en la expansión internacional del Opus Dei, pero solo en el sentido de anticipar o retrasar el comienzo en algunos países. No parece que fueran esas coyunturas políticas las que determinaron la elección de los países.

Es fácil advertir además que, a finales de la década de los cuarenta, el Opus Dei ya estaba presente en el cincuenta por ciento de los países mencionados por san Josemaría en 1938. Y lo más notable –aunque ya queda fuera de nuestro periodo– es que, a finales de los años cincuenta, el Opus Dei había comenzado sus actividades apostólicas en todos los países del elenco de 1938, con la única excepción de Noruega (san Josemaría citaba Oslo). Efectivamente, durante los años cincuenta se empezó a trabajar en catorce países, entre los que se encontraban Argentina (1950), Alemania (1952), Suiza (1956) y Japón (1958).

De lo visto hasta el momento, parece deducirse que la expansión internacional del Opus Dei, iniciada en la segunda mitad de los años cuarenta, tuvo sus orígenes remotos en un plan ya presente, de modo general, en la mente del fundador con anterioridad a la Guerra Civil española, y que se fue poniendo en práctica en la medida en que el crecimiento del Opus Dei y la coyuntura nacional e internacional lo fueron haciendo posible. Un programa que tenía que ver con difundir el Evangelio en el ámbito universitario internacional, como camino para un impacto cristiano en toda la sociedad.

Desde el punto de vista institucional del Opus Dei, ese plan reclamaba un marco jurídico eclesiástico adecuado, por lo que no es de extrañar que esa primera expansión corriera en paralelo con el proceso que, iniciado en los primeros meses de 1946, llevó al primer reconocimiento del Opus Dei como institución de derecho pontificio, en 1947, y a su aprobación definitiva, en 1950.

Junto a los tres elementos mencionados –coyunturas políticas, mente del fundador y desarrollo institucional del Opus Dei–, habría que añadir –*last but not least*– un cuarto elemento esencial y determinante para entender esta historia: sus protagonistas.

Partiendo de la prosopografía, que hemos presentado en las páginas precedentes, se ofrece a continuación una visión de conjunto de ese grupo humano. En ella ha resultado de interés poner de relieve –en la medida de lo posible– cómo la finalidad profesional y la apostólica se combinaron en esas salidas al extranjero. Para ello, vamos a comparar las listas de los protagonistas de cada una de las fases previas de la expansión, con el grupo de los que efectivamente salieron de España entre 1946 y 1949.

Solo tres, de las veintiuna personas que integraban las comisiones de Socoin de 1940, tomaron parte en la expansión que se llevó a cabo entre 1946 y 1949. Y de esas tres, solamente González Barredo, que estaba en la

comisión de América, marchó a uno de los países de su “competencia”: Estados Unidos.

De las catorce personas que tomaron parte en la fase “exploratoria” (1941-1945), menos de la mitad fueron protagonistas de la expansión efectiva (1946-1949). Concretamente, fueron solo seis los “exploradores” que se convirtieron en “pioneros”; dos de ellos permanecieron o volvieron a alguno de los países que habían explorado (Canals y De la Concha), mientras que otros cuatro marcharon a países distintos de los que habían explorado (Barredo, Silió, Múzquiz y Moret).

Las ocho personas que viajaron al extranjero entre 1941 y 1945 y que no tomaron parte en la expansión internacional de 1946 a 1949, es decir, los “exploradores” que no se convirtieron en “pioneros”, fueron: Orlandis, Sols, Jiménez Vargas, Calvo Serer, Botella, López Rodó, De Fuenmayor y López-Amo. Se trata, en su mayoría, de personas que destacaron en España en sus respectivos ámbitos profesionales. Sin duda, esas estancias en el extranjero contribuyeron positivamente en sus respectivas carreras.

Conviene señalar a este respecto que prácticamente todos los que salieron al extranjero entre 1941 y 1945, lo hicieron como pensionados o becarios del CSIC, o formando parte de alguna misión cultural del Gobierno español. Como se ha visto, estos eran los únicos caminos que permitían a los académicos de entonces salir de España. Esto significa que once personas del Opus Dei fueron receptores de una de las ciento sesenta y siete becas que el CSIC otorgó, entre 1941 y 1945.

Centremos ahora nuestra atención sobre los treinta y ocho protagonistas de la expansión del Opus Dei (1946-1949). Estos pioneros fueron, en su gran mayoría (unos 32), titulados universitarios: 13 doctores –de los cuales 2 eran catedráticos– y 19 licenciados. A estos habría que añadir 6 estudiantes.

Casi todos marcharon de España para trabajar en el ámbito académico (en universidades y centros de investigación); fue el caso de todos los doctores y de, al menos, 7 de los licenciados, que salieron con el propósito de hacer el doctorado. Los otros 12 licenciados, entre los que se encontraban dos ingenieros, trabajaron en el ámbito de la empresa y del comercio o en otros entes culturales no académicos. Los estudiantes viajaron con el proyecto de continuar sus estudios. Además, entre los licenciados que viajaron a Italia, hay dos que iniciaron estudios eclesiósticos.

También un buen número de estos “pioneros” pudieron beneficiarse, como lo habían hecho antes los “exploradores”, de las ayudas públicas que,

a modo de pensiones o becas, concedía la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores, de acuerdo con el CSIC. A falta de datos completos al respecto, podemos decir que, al menos quince, fueron becados o pensionados por el CSIC. Con gran probabilidad ese número pudo ser mayor, pues solo de unas siete personas nos consta con certeza que no fueron con becas o pensiones del CSIC. Entre 1946 y 1949 se calcula que el CSIC otorgó un total de 700 pensiones y becas. Por tanto, 15 pensiones serían el 2% del total de las otorgadas en ese periodo. En el hipotético caso de que 31 “pioneros” hubieran disfrutado de alguna beca del CSIC, estaríamos hablando del 4,5% del total de las otorgadas.

Analizando ahora la permanencia de estos primeros en sus respectivos países, se aprecia que fue, por lo general, prolongada. Más de la mitad (24), permanecieron más de 10 años; y de estos, 16 estuvieron más de 25 años. Otros 9 estuvieron entre 5 y 10 años. Y solo 5 abandonaron el país antes de los cinco años.

Los motivos por los que algunos dejaron sus respectivos países antes de los diez años, son variados: 4 marcharon a reforzar la presencia del Opus Dei en otros países; 5 regresaron a España para trabajar en nuevas obras apostólicas del Opus Dei y otros 5 marcharon, para poco después disociarse del Opus Dei. Se podría añadir que de los 38 “pioneros”, 9 dejaron el Opus Dei, y dos de estos permanecieron en sus nuevos países.

Desde otra perspectiva, se puede observar que los que regresaron a España, por lo general, contribuyeron positivamente al mundo académico de su país. Concretamente dos catedráticos (De la Concha y Alastrué) destacaron en sus respectivos campos, el Derecho y la Geología. Otros cuatro (Del Amo, Peris, Jordano y González Simancas) obtuvieron cátedras en los campos de las Ciencias, el Derecho y la Pedagogía. Y cuatro más (López Castro, Sabater, Carreiras y Martorell) desempeñaron trabajos relevantes en los campos de la ingeniería, de la formación empresarial y de la educación.

Algunos de los “pioneros” fueron ordenados sacerdotes. Como se ha visto, durante la expansión de 1946 a 1949, solo tres presbíteros habían salido de España: Casciaro a México, Múzquiz a Estados Unidos y Torelló a Italia. Antes de que terminara la década, otro de ellos volvía, como sacerdote, al país en el que había iniciado la tarea apostólica (Javier Ayala, a Portugal). En los años siguientes, otros 14 “pioneros” recibieron la ordenación sacerdotal (Báscones, Calleja, Canals, De Silió, Galarraga, los hermanos Madurga –José Ramón y Miguel Ángel–, Martínez Ferigle, Maycas,

Moret, Sallent, Taboada, Turull y Urbistondo). De ellos, la gran mayoría permanecieron largo tiempo en los países a los que se habían trasladado como laicos.

Otra de las características relevantes del grupo de “pioneros” fue su juventud. La edad media del conjunto se puede establecer en 25 años. Los más jóvenes fueron los que marcharon a Francia, la mayoría estudiantes con una media de 22 años. Los que marcharon a Portugal eran bastante homogéneos en edad: ninguno de ellos superaba los 25 años. Casi todos los primeros que marcharon a Italia superaban los 25 años, pero ninguno alcanzaba los 30. En el Reino Unido, salvo el catedrático Alastrué –que tenía 33 años–, se movían entre 24 y 26 años. En Irlanda no llegaban a los 25. La media de edad de los que marcharon a México era de 30, y se movían entre los 26 y los 34. En cambio, los que fueron a Estados Unidos presentaban una media de edad de 28 años: el sacerdote, Múzquiz, tenía 37, y los demás se situaban entre los 22 y los 26 años.

La juventud no se refiere solo a la edad, sino también al tiempo de pertenencia al Opus Dei, en el que solo dos personas llevaban más de 10 años. 19 se movían entre los 5 y los 10 años, mientras que el resto –un poco menos de la mitad–, no llegaba a los 5 años. Al menos 11 habían hecho el Centro de Estudios.

Finalmente, se podría hablar del ritmo con el que esas personas salieron de España, entre 1946 y 1949. En 1946 marcharon 9 personas a tres países. Constituían el 4% de los 239 miembros que el Opus Dei tenía en ese momento. En 1947, marcharon otras 10 personas a cuatro países; en 1948, 5 personas a cuatro países; y en 1949, 14 personas a cinco países. Es decir, el 1,5% de los 2.404 miembros que se contaban en el Opus Dei a finales de los años cuarenta.

En síntesis se podría decir que, entre 1946 y 1949, san Josemaría impulsó a un buen grupo de personas, con buenas cualidades intelectuales y humanas, a salir de España con la intención de comenzar el trabajo apostólico del Opus Dei en diversos países, al tiempo que llevaban a cabo una tarea profesional. Todos ellos estuvieron en condiciones hacerlo por su formación y méritos en sus respectivos ámbitos académicos y profesionales.

Se podría pensar también que, muy probablemente, esas personas, de haberse quedado en España, podrían haber tenido un impacto notable en el desarrollo del Opus Dei. Sin embargo, el fundador no tuvo inconveniente en sacrificar un eventual mayor desarrollo en ese país, para comen-

zar cuanto antes –y con muy escasos recursos– en otras naciones. Seguramente este hecho pone de relieve que, desde sus inicios, el Opus Dei no fue un proyecto exclusivamente español. Y, precisamente, en unos momentos –entre la Guerra Mundial y la Guerra Fría– en los que no era fácil salir de España.

Federico M. Requena. Doctor en Filosofía y Letras (Historia) y en Teología. Subdirector del Istituto Storico San Josemaría Escrivá (Roma) y del Centro de Documentación y Estudios san Josemaría Escrivá de la Universidad de Navarra (Pamplona). Áreas de investigación: Historia religiosa contemporánea; Historia de la historiografía; Historia del Opus Dei.
e-mail: frequena@pusc.it

Fernando Crovetto. Licenciado en Historia y Doctor en Teología (Historia de la Iglesia). Miembro del Istituto Storico San Josemaría Escrivá (Roma) y secretario de la revista *Studia et Documenta* del mismo Instituto. Además de artículos sobre la historia del Opus Dei ha publicado una monografía sobre el Concilio Provincial de Zaragoza de 1908.
e-mail: fcrovetto@isje.it